



**Universidad
de Valparaíso**
CHILE

Universidad de Valparaíso
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Sociología

Negociación de los arreglos domésticos de las parejas lesbianas convivientes en el Gran Valparaíso, Chile

FRANCISCA VICTORIA GONZÁLEZ VALENZUELA

Memoria para optar al Título de Socióloga

Profesora guía

Alessandra Olivi

Valparaíso Chile

2024

DEDICATORIA

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

A mis amigos Tamara, Karla, Alex y Francisca, por acompañarme en este y todos los procesos importantes de mi vida

A mi profesora guía Alessandra Olivi, por su dedicación, vocación y confianza

A quienes hicieron posible esta investigación: Valentina, Mage, Gabriela, Constanza, Amir, Monserrat, Andre y Dany

Índice

DEDICATORIA	1
AGRADECIMIENTOS	2
ÍNDICE DE CUADROS E ILUSTRACIONES	5
RESUMEN	6
ABSTRACT.....	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: FORMULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA	11
1.1 Presentación del problema	11
1.2 Contextualización	16
1.3 Justificación y relevancia.....	20
1.4 Pregunta y objetivos.....	22
1.4.1 Pregunta de investigación	22
1.4.2 Objetivo general.....	22
1.4.3 Objetivos específicos	22
CAPÍTULO 2: ESTADO DEL ARTE.....	23
2.1 Arreglos domésticos en familias tradicionales.....	23
2.2 Arreglos domésticos en parejas con nuevas organizaciones.....	26
2.3 Arreglos domésticos en parejas del mismo sexo.....	28
2.4 Arreglos domésticos en parejas del mismo sexo en América Latina.....	30
2.5 Arreglos domésticos en parejas del mismo sexo en Chile	33
CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO	37
3.1 Diseño	37

3.2 Técnicas de recolección de datos	37
3.3 Muestra	39
3.4 Técnica de análisis de datos	43
3.5 Consideraciones éticas	44
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	46
4.1 Retrato de las parejas lesbianas: Características personales, patrones de domesticidad y trabajo	46
4.2. Patrones de coresidencia: Motivaciones y bienestar.....	49
4.3 Compra de alimentos, cocina y aseo: Reparto del trabajo doméstico.....	53
4.3.1. Carga mental del trabajo doméstico.....	57
4.4 Maternidad, co-crianza y mascotas: Organización del trabajo de cuidados	61
4.4.1. Carga mental del trabajo de cuidados	66
4.5 Negociación del arreglo doméstico: Organización del trabajo doméstico y de cuidados ..	69
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	76
ANEXOS.....	1

ÍNDICE DE CUADROS E ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Gráfica para el reclutamiento de informantes voluntarias por redes sociales	40
Ilustración 2 Convivencia y coresidencia de Gema y Graciela	50
Ilustración 3 Retrato de hogar de Aimar y Mónica.....	52
Ilustración 4 Preparación del almuerzo.....	54
Ilustración 5 Carga mental calendario de actividades Andy	58
Ilustración 6 Calendario de actividades semanales Mónica y Aimar.....	59
Ilustración 7 Autorretrato del cuidado en familias con mascotas	61
Ilustración 8 Red de cuidados y trabajo de crianza Cami	63

RESUMEN

La creciente incorporación de la mujer a la estructura productiva y los cambios demográficos asociados a ella, han permitido transitar desde un modelo tradicional de la división sexual hacia un contexto de arreglo doméstico al interior de la pareja. Este fenómeno ha favorecido la diversificación de las formas familiares, entre las que destacan las parejas del mismo sexo. Sin embargo, las negociaciones sobre arreglo doméstico en este tipo de familia, es un tema recientemente estudiado en América Latina. En este sentido, el objetivo de esta investigación es conocer los elementos que inciden en la negociación del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas corresidentes del Gran Valparaíso. Para ello, la metodología utilizada es cualitativa, exploratoria, no experimental y transversal. En particular, se realizan ocho entrevistas en profundidad fotoprovocadas a mujeres lesbianas convivientes del Gran Valparaíso. Los resultados encontrados sobre trabajo doméstico apuntan a negociaciones flexibles, patrones de especialización y estrategias por distribuir equitativamente la carga mental. De manera paralela, en el trabajo de cuidados de las parejas con hijos, es la madre quien asume totalmente esta carga, en este sentido, se encuentran organizaciones que refuerzan los roles de género heterosexuales. Se concluye señalando que los factores que inciden en los arreglos domésticos son la estructura ocupacional, que delimita la disponibilidad de tiempo, las preferencias y los roles de género. Así también, se releva la necesidad de replicar este tipo de investigaciones en otros contextos, para obtener información más amplia sobre parejas del mismo sexo.

Palabras clave: trabajo doméstico, trabajo de cuidados, familias posnucleares.

ABSTRACT

The increasing incorporation of women into the productive structure and the demographic changes associated with it have allowed us to move from a traditional model of sexual division to a context of domestic arrangement within the couple. This phenomenon has benefited the diversification of family forms, among which same-sex couples stand out. However, negotiations on domestic arrangements in this type of family are a topic that has recently been studied in Latin America. In this regard, the objective of this research is to find out the elements that influence the negotiation of domestic arrangements within lesbian cohabiting couples in Greater Valparaíso. To this end, the methodology used is qualitative, exploratory, non-experimental and transversal. In particular, eight in-depth interviews were conducted with lesbian women living together in Gran Valparaíso. The results found on domestic work are flexible negotiations, specialization patterns and strategies to equitably distribute the mental load. In parallel, in the care work of couples with children, it is the mother who fully assumes this burden; in this sense, there are organizations that reinforce heterosexual gender roles. It concludes by pointing out that the factors that influence domestic arrangements are the occupational structure, which delimits the availability of time, preferences and gender roles. Furthermore, it highlights the need to replicate such research in other contexts to obtain broader insights into same-sex couples.

Keywords: domestic work, care work, postnuclear families.

INTRODUCCIÓN

Las grandes transformaciones políticas y demográficas de fines del siglo XX y la emergencia de nuevos valores asociados a las relaciones sociales han posibilitado un mayor espacio de cuestionamiento a la institución familiar y a los roles de género tradicionales. Esto ha posibilitado transitar desde un modelo tradicional en el que el hombre era el único proveedor económico y la mujer se encargaba del trabajo doméstico, hacia un contexto de mayor negociación de las labores domésticas al interior de las parejas.

Al respecto, existe una vasta tradición teórica que busca explicar la distribución de roles al interior del hogar, algunos estudios enfatizan en que los factores que inciden en las negociaciones son el poder de negociación que entregan los ingresos y la disponibilidad de tiempo de acuerdo a la jornada laboral (Gupta, 2005). También, se advierte la influencia de las preferencias o habilidades individuales, y de mecanismos de compensación de género en el caso de las mujeres (Bittman, 2003), en otras palabras, que las brechas de género en los roles al interior del hogar no están influenciadas solo por la racionalidad económica, sino que pueden incidir múltiples factores, que las parejas están llamadas a negociar.

De forma incipiente, este contexto de negociación permite también un cuestionamiento a la heterosexualidad como forma ubicua de construir familia. Lo que se traduce en la emergencia de diversas uniones familiares que han ido cobrando mayor visibilidad y aceptación, tales como las parejas del mismo sexo y hogares homoparentales.

Estas nuevas estructuras familiares son conceptualizadas como familias posnucleares (Gallego, 2009), apuntando a que construyen negociaciones domésticas únicas y desafíos particulares en términos de organización y distribución de responsabilidades, al mismo tiempo que, se enfrentan a la vigencia de patrones tradicionales de género, asociados al modelo tradicional y heterosexual, y al desafío de generar modos propios de organización familiar.

En Chile, el estudio de las negociaciones sobre los arreglos domésticos en parejas del mismo sexo es un campo de investigación abordado principalmente desde perspectivas relacionadas con la maternidad lésbica o en parejas de hombres gays. No obstante, el cuerpo principal de investigaciones en esta temática se ha focalizado en las dinámicas que organizan las parejas heterosexuales (Sciaraffia, 2019; Baiz, 2022).

Frente a este vacío de conocimiento, surge la motivación académica de investigar el arreglo doméstico que organizan las parejas de mujeres, ya que permitirá conocer de qué forma se producen las negociaciones familiares y si en estas se reproducen los roles tradicionales de género presentes en parejas heterosexuales establecer si se presentan las mismas pautas de comportamiento, si estas se reinventan en pro de la equidad o bien, evidenciar la existencia de otros tipos de acuerdos si los hubiese.

Para ello, la pregunta que orienta la investigación es la siguiente: ¿Qué elementos inciden en la configuración del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas corresidentes? Considerando lo mencionado, esta investigación tiene como objetivo general conocer qué elementos inciden en la configuración del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas corresidentes. La ubicación de esta investigación es el Gran Valparaíso, Chile.

La relevancia teórica del presente estudio es robustecer categorías y conceptos incipientes en la disciplina sociológica a partir de la investigación cualitativa, es decir, los arreglos familiares o domésticos que construyen las parejas del mismo sexo y, en particular, las parejas lesbianas en Chile.

En suma, la contribución práctica que se busca alcanzar, es la de visibilizar las negociaciones del arreglo doméstico de parejas del mismo sexo, posibilitando un mayor espacio de resignificación de los roles al interior de las familias, e impulsando a las parejas a alcanzar mayor equidad en sus negociaciones.

Luego, la relevancia metodológica es que la investigación contribuye a estudiar desde un enfoque cualitativo, empleando técnicas novedosas como la entrevista de fotoelucidación, que privilegian la profundidad analítica. Esto en un campo de estudios que se ha concentrado en los estudios cuantitativos.

Para llevar a cabo el estudio, se analizará la forma en que las parejas lesbianas organizan el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados, así, se podrá caracterizar la forma en que las parejas del mismo sexo en el Gran Valparaíso construyen su arreglo doméstico. La metodología empleada es de tipo cualitativa, exploratoria, transversal y no experimental, se realizan ocho entrevistas en profundidad semiestructuradas y fotoprovocadas a integrantes y parejas lesbianas convivientes del Gran Valparaíso.

Para finalizar, la investigación tiene cuatro secciones que se organizan de la siguiente manera: El primer capítulo aborda la Formulación del Problema, luego, el segundo capítulo refiere al Estado del Arte, el tercer capítulo aborda el Diseño metodológico y finalmente, en el cuarto capítulo se realiza el Análisis y Discusión de Resultados.

CAPÍTULO 1: FORMULACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL PROBLEMA

1.1 Presentación del problema

Dentro de la estructura productiva actual, es posible evidenciar amplias brechas de género entre hombres y mujeres, diferencias que se traducen en diferentes niveles de participación y salarios. Las mujeres están más cercanas a la línea de la pobreza que los hombres, pese a que tienden a tener mejores calificaciones y más años de estudios (Eyzaguirre et al., 2023). Lo anterior guarda relación con el hecho que las mujeres participan sustancialmente menos que los hombres en el mercado laboral, y cuando lo hacen, sus remuneraciones tienden a ser menores. Esta participación desigual ha sido abordada recientemente por modelos que plantean la influencia de los factores culturales que relegan a las mujeres al trabajo doméstico y de cuidados (Eyzaguirre et al., 2023).

En este sentido, el rol tradicionalmente asignado a las mujeres es el rol reproductivo, el cual refiere tanto a la reproducción biológica, como a todas aquellas actividades necesarias para garantizar el bienestar de la familia, tales como la crianza y cuidado de sus integrantes, así como la organización y mantenimiento del hogar (Castañeda, 2007). Estas actividades repercuten sobre una distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados, obstaculizando el acceso de las mujeres al mercado laboral.

Ahora bien, este modelo tradicional de organización se ha visto tensionado a partir de la creciente incorporación de las mujeres al mundo del trabajo desde fines del siglo XX, sumado a la efervescencia teórica y social del movimiento feminista que cuestiona esta desigualdad. Esto ha implicado un quiebre en los roles de género, favoreciendo un contexto de mayor negociación al interior de las parejas y mayor inserción al mercado del trabajo (Gallego, 2009; Sciaraffia, 2019).

Bajo esta línea, el arreglo doméstico es una categoría que releva la forma en que construyen domesticidad las familias a partir de sus negociaciones. Para efectos de la investigación, esta categoría abordará a las actividades de trabajo doméstico y

mantenimiento del hogar, es decir, actividades reproductivas como cocinar, limpiar, lavar y realizar trámites, al trabajo de cuidado (*care work*), relativo a la provisión de servicios para el bienestar físico y emocional. Así como al mantenimiento de redes familiares e interpersonales (*kin work*) y al trabajo asociado al consumo de bienes y servicios (*consumption work*) (Carrington, 1999; Gallego, 2009; Gómez et al., 2017; Eyzaguirre et al., 2023).

Existen múltiples factores que inciden en la configuración del arreglo doméstico al interior de la pareja, una de las variables estudiadas es la negociación económica. En este sentido, es posible destacar cuatro enfoques explicativos tradicionales sobre la división del trabajo doméstico en las parejas: la disponibilidad del tiempo, la teoría de la neutralización de la desviación de género, el modelo de negociación familiar y las preferencias o habilidades (Bianchi et al., 2000; Bittman, 2003; Gupta, 2005; Baiz, 2022).

Pese a lo anterior, la literatura indica que en aquellos casos en que la mujer percibe un salario superior, su poder de negociación dentro del hogar no necesariamente aumenta, lo que implica que las negociaciones económicas no solo están atadas al prestigio social, derivado de la ocupación de la pareja y el trasfondo económico que es concedido a través del significado social del dinero (Guerrero et al., 2016).

De esta manera, las brechas de género en los roles al interior del hogar no están influenciadas solo por la racionalidad económica, sino que pueden incidir múltiples factores, como el género, que las parejas están llamadas a negociar. Esto sugiere que la distribución del trabajo doméstico reafirma los roles de género tradicionales, y refuerza las desigualdades que se dan en la esfera remunerada (Bittman, 2003; Gupta, 2005).

La literatura también ha reconocido la influencia que ejercen las preferencias y habilidades de cada integrante de la pareja al momento de organizar el arreglo doméstico. Para esta hipótesis, los patrones de especialización pueden verse influenciados por características personales de los individuos como el gusto o disgusto por las actividades (Carrington, 1999; Baiz, 2022).

Ahora bien, las grandes transformaciones sociales, políticas y demográficas de fines del siglo xx y la emergencia de nuevos valores asociados a las relaciones han permitido un espacio de cuestionamiento de la institución familiar y los roles de género tradicionales, permitiendo cuestionar el modelo tradicional de hombre proveedor y mujer cuidadora, favoreciendo un contexto de mayor negociación doméstica, en donde las labores no remuneradas pasan a ser negociadas (Gallego, 2017).

Beck et al., (2002) destaca que, a partir de la era contemporánea, algunos conceptos y visiones pierden el carácter de mandato social u obligatoriedad normativa y las sociedades se abren a encontrar espacios de libertad de elección en diversas áreas de sus biografías. En particular, las estructuras tradicionales de la familia y el matrimonio comienzan a ser cuestionadas y redefinidas, la figura de la heterosexualidad como forma única de construir familia comienza a ser cada vez menos representativa de la diversidad familiar, dado que las personas tienden a buscar formas más flexibles de emparejamiento y convivencia (Gallego, 2009).

Esto es consistente con la centralidad que cobran los valores posmateriales y demandas cualitativas, valores como la autonomía, la individualidad y la libertad de negociar la convivencia en pareja comienzan a ser trascendentales. Lo que se traduce en fuertes cuestionamientos a los roles de género y a la familia heterosexual nuclear como estructuras de dominación para las mujeres y personas LGBTIQ+ (Gallego, 2009; Ramm, 2016).

Esto se traduce en la emergencia de diversas uniones familiares que han ido cobrando mayor visibilidad y aceptación, permitiendo a las personas configurar múltiples arreglos domésticos, tales como los hogares monoparentales, las familias ensambladas, uniones consensuales, uniones homoparentales, etc (Arriagada, 2007).

Estas nuevas estructuras familiares han sido conceptualizadas como familias posfamiliares o familias posnucleares, dado que surgen en el nuevo régimen demográfico, se caracterizan por cuestionar las instituciones tradicionales y construir negociaciones domésticas heterogéneas y complejas. En este sentido, se enfrentan a la vigencia de roles

de género, asociados al modelo tradicional y heterosexual, y al desafío de generar modos propios de organización familia (Gallego, 2009).

Para efectos del arreglo doméstico en parejas del mismo sexo, es fundamental problematizar acerca de negociaciones implican necesariamente una alteración en los roles de género y arreglo doméstico, que no se ajusta al modelo heterosexual, en este sentido, cuestiona las nociones tradicionales del matrimonio y la heteronorma, al mismo tiempo que hacen visible el debate por el lugar que ocupan las familias homosexuales en la sociedad (Gallego, 2009; Baiz, 2022).

Las principales teorías han buscado explicar las negociaciones que construyen las familias posfamiliares, se han centrado en la dimensión económica como principal factor estructurador del arreglo doméstico, sin embargo, esta categoría también puede ser influenciada por el género, las preferencias, habilidades y otras variables que configuran la domesticidad (Carrington, 1999; Bittman, 2003; Gupta, 2005).

Para efectos de este estudio, se estudiarán las negociaciones que realizan las parejas del mismo sexo en materia de trabajo doméstico y de cuidados, ya que constituyen un tipo de familia minoritaria y reciente. Relativo a este aspecto, la forma en que construyen los arreglos domésticos las parejas del mismo sexo es un aspecto explorado tangencialmente en Estados Unidos y más aún, en América Latina, territorio que se caracteriza por una mayor feminización del trabajo doméstico, centralidad del matrimonio y contextos de mayor precariedad económica que los países anglosajones (Gallego, 2009; Baiz, 2022).

De esta forma, los enfoques explicativos para parejas del mismo sexo se han enfocado en analizar una posible recreación, reproducción o sedimentación de la división sexual laboral, basada en el modelo heteronormativo, o bien, la reconfiguración de las nociones de feminidad y masculinidad en pro de la equidad (Carrington, 1999). Como panorama general, es posible apreciar un discurso y tendencia a la equidad en la división del trabajo doméstico y de cuidados, sin embargo, se manifiestan patrones de especialización en función de la feminización de los cuidados y manutención del hogar, esto implica una

perpetuación de los roles tradicionales de género en la esfera privada incluso en aquellas parejas de 2 hombres (Baiz, 2022).

Respecto a la negociación económica, destaca una distribución basada en la proveeduría y patrones de especialización escogidos en base a preferencias o habilidades individuales (Carrington, 1999). Además, al igual que en las parejas heterosexuales, la coresidencia de las parejas homosexuales permite formalizar el vínculo de manera legal y simbólica, sin embargo, esta decisión está influenciada por el grado de independencia económica que tengan las personas (Gallego, 2017).

Es importante señalar que la experiencia de parejas que viven en ambientes socioculturales en donde existen altos niveles de vulnerabilidad, pobreza u homofobia, atrapan a las parejas del mismo sexo en formas de organización de la vida cotidiana mucho más tradicionales, que replican el modelo heterosexual (Gallego, 2009).

Como es posible apreciar, los arreglos domésticos en parejas del mismo sexo, no deben leerse únicamente en clave de género, ya que si bien, existe una gran apuesta por la igualdad en la vida doméstica, esta no ocurre en el vacío, y se manifiesta bajo ciertas condiciones socioculturales y económicas que pueden favorecer u obstaculizar las negociaciones. En este sentido, las parejas homosexuales muchas veces terminan reafirmando normas, tal vez de manera poco reflexiva y dialógica, lo que refuerza los imaginarios y estereotipos de género que consideran al trabajo doméstico y de cuidado como algo femenino (Gallego, 2017; Sciaraffia, 2019, Baiz, 2022).

En este punto, es necesario problematizar en las negociaciones respecto al trabajo doméstico, de cuidados y negociaciones económicas en parejas lesbianas, ya que, son quienes se enfrentan a una doble segregación, producto de las brechas productivas entre hombres y mujeres, y producto de la vigencia de los roles de género que se reproducen en la esfera privada.

La homosexualidad y el género aparecen como metáfora de una doble segregación, que ha sido evidenciada en Chile por Sciaraffia (2019) en su estudio “Maternidad Lésbica: ¿Manteniendo la Norma o Desafiando la Tradición?”, en donde se enfatiza en que las

familias lesboparentales y posnucleares, no se organizan únicamente de acuerdo a la tradición o reproducción de mandatos socioculturales, sino a la negociación con la pareja y la generación de acuerdos sobre los modos de vivir lo doméstico, surgiendo arreglos domésticos de acuerdo a premisas relacionadas con destrezas y tiempos personales.

Como se ha señalado, la evidencia respecto a los factores que inciden en los arreglos domésticos de las parejas del mismo sexo es diversa, pudiendo entremezclarse negociaciones en base a la eficiencia, a la sedimentación de roles tradicionales de género, a la sobrecarga de una persona, etc. Bajo estas premisas, resulta relevante centrar nuestra atención en los hogares conformados por parejas lesbianas de América Latina, donde la evidencia es aún más tangencial, producto de la doble invisibilización como mujeres en la estructura laboral, y como mujeres con una orientación sexual distinta a la heterosexual. Es por ello, que la presente investigación propone estudiar los elementos que inciden en la negociación de arreglos domésticos de las parejas lesbianas del Gran Valparaíso, Chile.

1.2 Contextualización

Desde la década de los 80', América Latina experimentó grandes transformaciones relacionadas con procesos de transición demográfica, profundización del sistema neoliberal y globalizado, todo esto favorecido, principalmente, por la salida de la mujer desde el espacio privado hacia el espacio público (Sciaraffia, 2019).

En el período 1990-2021, todos los países latinoamericanos presentaron un alza uniforme en la participación laboral femenina (Cases et al., 2023) y en Chile, estas cifras aumentaron de un 32,5% a un 45,6% entre 1990 y 2013. Además, en este mismo período, los hogares con jefatura femenina aumentaron de 20% a un 33% (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2011; 2013).

Respecto a los cambios demográficos, estos guardan relación con un incipiente debilitamiento del patriarcado, sin embargo, se mantienen expresiones del régimen tradicional, por ejemplo, el matrimonio sigue siendo la forma privilegiada de formación de uniones, los roles de género siguen segregados y predominan las políticas familistas basadas en el modelo del hombre como sostén de la familia (Ramm, 2016).

Pese a ello, la incorporación de América Latina a la economía globalizada ha tenido un impacto positivo en la creciente disminución de las brechas de género, repercutiendo sobre la estructura familiar, ya que el orden patriarcal que posiciona al padre como figura principal de autoridad y de sostén económico en la familia y la madre como la encargada por excelencia de la esfera reproductiva se ve cuestionado por la emergencia de nuevas realidades familiares que no responden a este orden tradicional (Sciaraffia, 2019).

En Chile, los principales factores a destacar son la caída en la tasa de fecundidad, que pasa de 2,19 hijos a 1,95 hijos entre el año 1997 y 2009. Asimismo, es posible apreciar una postergación de la maternidad, ya que la edad en la que las mujeres chilenas tienen a su primer hijo ha ido aumentando desde los 22.7 años en 1997 a los 23.2 años en 2009. Junto con ello, aumenta la convivencia o coresidencia en lugar de casarse legalmente, erosionando al matrimonio como forma única de construir familia (Ministerio de Planificación, 2011; Gallego, 2017).

Para el año 2020, se presentó la mayor reducción en los nacimientos por mujeres, ya que el valor más alto de la Tasa Específica de Fecundidad fue de aproximadamente 69 nacimientos por cada mil mujeres en el grupo de 30-34 años, lo que evidencia un cambio en la edad a la que las mujeres tienen hijos. Asimismo, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) en 2021 fue de 1,17 hijos, encontrándose bajo el nivel de reemplazo generacional desde inicios del año 2000 (Instituto Nacional de Estadísticas, 2023). Luego, para el año 2023, la mayor proporción de nacimientos por grupos de edad de la madre se presentó en el rango etario de 30 a 34, rango más avanzado hasta la fecha (INE, 2023).

Respecto a cambios en la organización familiar, las cifras del matrimonio han ido en descenso sostenido desde la década de los 90 hasta el año 2000, en donde, hay una cierta estabilización, con oscilaciones entre un año y otro, en cifras que van del 4,2 al 3,2, evidenciando que la tasa de nupcialidad no logra repuntar incluso incorporando las cifras del el Acuerdo de Unión Civil (AUC) desde el año 2015 (Biblioteca del Congreso Nacional, 2023). De hecho, para el año 2020, la tasa bruta de nupcialidad alcanzó su valor más bajo desde que existe registro, con un valor de 1,9 matrimonios por cada mil habitantes (INE, 2023).

Todos estos cambios reflejan un aumento en las expectativas laborales, salariales y

educacionales para las mujeres, sin embargo, la evidencia para Chile indica que, pese a estas grandes transformaciones, se mantienen vigentes amplias expresiones de desigualdad. Por ejemplo, para el año 2021 el ingreso promedio mensual femenino era 21,7% menor que el de los hombres, luego, en el año 2022 existía una brecha en la tasa de participación laboral entre hombres y mujeres de 20,5 puntos porcentuales en desmedro de las mujeres (INE, 2022). Esto representa las cifras más altas de brecha salarial en todo Latinoamérica, y refleja la permanencia de barreras que obstaculizan la inserción femenina en el mercado del trabajo (Cases et al., 2023).

En Chile, más de un 75% del total de horas destinadas al trabajo doméstico y de cuidados es realizado por las mujeres (Eyzaguirre et al., 2023), lo que trae una serie consecuencias a nivel psicológico, social y económico para las mujeres. En ese sentido, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (2015), reveló que, en promedio, las mujeres dedican 3,9 horas diarias a tareas domésticas, mientras que los hombres dedican 1,7 horas diarias, esta diferencia en la distribución de tareas, se ve acrecentada en aquellos que son pareja, en esos casos, las mujeres dedican casi tres horas diarias más que su pareja hombre. A nivel social, el trabajo doméstico y de cuidados es infravalorado e invisibilizado, por no recibir remuneraciones, lo que representa un obstáculo para las mujeres en el mercado laboral. De hecho, las mujeres reciben menor salario, pensiones más bajas y tienen mayor probabilidad de caer bajo la línea de la pobreza (Cases et al., 2023).

Ahora bien, estos aspectos han sido advertidos por movimientos sociales como el feminista y el de las diversidades sexogenéricas, quienes han puesto en tela de juicio los modelos tradicionales de organización de la vida privada, basado en lógicas heteronormativas (Gallego, 2009).

En primera instancia, la irrupción del movimiento feminista ha permitido visibilizar la vigencia en los roles de género, ya que cuestiona la división del trabajo doméstico y de cuidados como una actividad esencialmente femenina.

Frente a la reproducción de roles de género, y el creciente avance de la lucha feminista en Chile, las mujeres han logrado posicionar sus demandas, relativas a los derechos sexuales, reproductivos y de género en la escena pública, sobre todo, a través de marchas, protestas y concentraciones.

En segunda instancia, el avance de la comunidad LGBTQ en Chile, ha favorecido el reconocimiento de nuevos modelos de organización familiar, distintos al modelo familiar tradicional que se basa en la sexualidad heterosexual y el matrimonio (Gallego, 2009, Sciaraffia, 2019).

Estos cambios en la estructura familiar han permitido visibilizar a las parejas sin hijos, hogares monoparentales, uniones consensuales, familias extendidas, uniones homoparentales, etc, (Arriagada, 2007). Extendiendo la discusión sobre las formas de arreglos domésticos; en este sentido, una de las uniones familiares más controversiales que releva un gran salto cualitativo es el de las parejas homosexuales (Sciaraffia, 2019) De esta población, las parejas del mismo sexo han construido una significativa lucha que busca reconocimiento en materia de derechos sociales o políticos, al mismo tiempo que cuestionan la forma tradicional de construir familia (Gallego, 2017).

Según Gallego (2009) los arreglos domésticos que conforman las parejas del mismo sexo no representan más del 5% del total de hogares de un país o región, por lo que las cifras de su organización del arreglo doméstico son escasas e incipientes. Para comenzar, la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (CASEN) del año 2022 relevó que un 3,4% de la población de 18 años o más declara identificarse con una orientación sexual gay/lesbiana, bisexual u otra orientación distinta a la heterosexual. Este porcentaje se desglosa en 534.417 personas, de las cuales un 1,7% que se declara gay o lesbiana y un 1,5% que se declara bisexual, esto supera la cifra el porcentaje que entregó esta encuesta el año 2017, en donde el porcentaje de personas que se reconocían abiertamente homosexuales era de un 1,54% (221.796 personas).

Respecto al uso del tiempo en parejas del mismo sexo, Baiz (2022) sugiere que, pese a la poca evidencia existente, las familias tienden a buscar distribuciones mas equitativas de acuerdo al tiempo disponible, preferencias o habilidades.

En el análisis de Corrales (2015) sobre temáticas LGBT en América Latina y el Caribe, Chile destaca como es el sexto país más amigable para la población homosexual, siendo destacado en materia de legislación que apunta a la equidad de género. A lo largo de los últimos 30 años de lucha de los movimientos LGBT+, se evidencia una protección jurídica sin referentes: Chile cuenta con 18 leyes que, de una u otra manera, protegen de

la discriminación a las personas de la diversidad sexual y de género (Movimiento de Integración y Liberación Homosexual, 2022).

Entre los avances más significativos, destaca la promulgación de la Ley de Matrimonio Igualitario o Acuerdo de Unión Civil, que para el año 2020 registró un total de 5.328 ACU, de los cuales, 1.112 (20,9%) fueron adscritos por parejas del mismo sexo, de ellos, 529 correspondieron a AUC entre hombres (9,9%) y 583 entre mujeres (10,9%) (INE, 2023).

De forma paralela a estos reconocimientos, se mantienen vigentes diversas expresiones de homofobia, en particular, en la región de Valparaíso, que concentra la mayor cantidad de casos o denuncias por discriminación en 2022, alcanzando un porcentaje de 29,92%, seguido por la región Metropolitana, con un 18,64%, y, muy por debajo, la región del Biobío con un 1,81% (MOVILH, 2022). En este sentido, la BBC News ha catalogado a esta región como una zona roja, en donde las lesbianas viven con miedo de ser asesinadas, tras las misteriosas muertes y constantes ataques homofóbicos que viven las parejas de mujeres, destacando los crímenes cometidos a Nicole Saavedra, María Pía Castro, entre otras.

Esto es consistente con las recientes estadísticas levantadas por el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual, que muestran que el 67% de las lesbianas ocultan siempre o a veces su orientación sexual por temor a ser agredida y que el 12% intentó suicidarse a raíz de la discriminación (MOVILH, 2019)

Los datos señalados permiten caracterizar a la región de Valparaíso como un terreno fértil para explorar la realidad que experimentan las parejas lesbianas en términos de arreglos domésticos, profundizando en la forma en que organizan sus negociaciones sobre trabajo doméstico y de cuidados.

1.3 Justificación y relevancia

La contribución que el presente estudio busca alcanzar, es de carácter teórico y metodológico. En primera instancia, es necesario relevar que las principales investigaciones sobre arreglo doméstico se han realizado en parejas heterosexuales y en países anglosajones (Bianchi, 2000; Bittman, 2003, Gupta, 2005; Gallego, 2009) lo que

decanta en un vasto desconocimiento respecto a la realidad familiar que viven las parejas del mismo sexo en América Latina.

En este sentido, la presente investigación busca fortalecer teóricamente el campo de estudios de la Sociología, es decir, robustecer categorías como arreglo doméstico y familias posnucleares. Estos conceptos han sido investigados incipientemente en las parejas lesbianas de Chile (Gallego, 2009; Sciaraffia, 2019).

En ese sentido, es importante no subsumir la realidad de los arreglos domésticos de las parejas de lesbianas en el patrón masculino, ya que, en las recientes las propuestas de investigación sobre parejas homosexuales, la experiencia de las mujeres lesbianas es minorizada o subsumida en el patrón de las parejas de hombres gays (Baiz, 2022). Este sesgo ha implicado omitir la profundidad analítica que puede entregar la experiencia de las mujeres, que se enfrentan al desafío de conciliar roles de género y menor participación en el trabajo remunerado.

De lo anterior se desprende la relevancia metodológica de esta investigación, es decir, la de contribuir, a partir de la investigación cualitativa, ya que el campo de estudios de desigualdades de género se ha concentrado en estudiar desde un enfoque cuantitativo los factores que inciden en las negociaciones el arreglo doméstico. Así también, se trabajará con técnicas de recolección de datos novedosas, como la entrevista semiestructurada fotoprovocada. Asimismo, para efectos de este estudio, los arreglos domésticos de las parejas lesbianas se inscriben en el Gran Valparaíso, Chile, por lo que los aportes se realizarán desde un territorio descentralizado, en un país que es fuertemente centralista, y que presenta altos niveles de desigualdad laboral y crímenes de homofobia (MOVILH, 2021).

Respecto a la relevancia práctica de esta investigación, se busca visibilizar las negociaciones familiares, y si en estas se reproducen los roles tradicionales de género presentes en parejas heterosexuales, si hay esbozos de estas pautas de comportamiento, si se reinventan en pro de la equidad, o, si existen otro tipo de acuerdos (Gallego, 2017). En ese sentido, los resultados de investigación contribuirán a avanzar hacia una distribución

más equitativa en la esfera doméstica y no doméstica, permitirá, la resignificación de la institución familiar, visibilizando el lugar de familias homoparentales y a sus respectivos reclamos de reconocimiento social-legal.

Lo anteriormente mencionado corresponde la relevancia teórica, metodológica y práctica. Esto releva la centralidad que implica estudiar los elementos que inciden en los arreglos domésticos de las mujeres, asimismo, las heridas y el desafío de resistir ante una estructura laboral segregadora, frente a la cual se busca comprender las múltiples realidades y negociaciones (Arriagada, 2007).

1.4 Pregunta y objetivos

1.4.1 Pregunta de investigación

¿Qué elementos inciden en la configuración del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas corresidentes del Gran Valparaíso?

1.4.2 Objetivo general

Conocer qué elementos inciden en la configuración del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas corresidentes del Gran Valparaíso.

1.4.3 Objetivos específicos

- Analizar la forma en que las parejas lesbianas organizan el trabajo doméstico
- Analizar la forma en que las parejas lesbianas organizan el trabajo de cuidados
- Caracterizar los arreglos domésticos que tienen las parejas del mismo sexo

CAPÍTULO 2: ESTADO DEL ARTE

La creciente incorporación de la mujer al mundo del trabajo ha permitido transitar desde el modelo tradicional de la división del trabajo en base al género, que veía al hombre como único proveedor y a la mujer como dueña de casa, hacia un contexto de negociación o arreglo doméstico al interior de la pareja (Bianchi et al., 2000; Gupta, 2005; Bittman, 2003; Baiz, 2022). Esto tensiona el modelo heterosexual como forma única de construir familia, visibilizando aquellas familias posnucleares, entre las que destacan las parejas del mismo sexo, que es el objeto de estudio de la presente investigación (Gallego, 2009).

Para abordar el objeto de estudio, se reseñarán los principales aportes de los estudios acerca de las negociaciones familiares en parejas heterosexuales, los arreglos domésticos en familias con nuevas organizaciones y los arreglos domésticos en familias del mismo sexo, con énfasis en las parejas homosexuales de Chile.

2.1 Arreglos domésticos en familias tradicionales

El arreglo doméstico es una categoría que se refiere a la forma en que las familias organizan su vida doméstica. Para efectos de esta investigación, abarca a las negociaciones de trabajo doméstico y de cuidados, además, se incorpora la carga mental asociada a estas actividades (Carrington, 1999; Gupta, 2005; Lázaro et al. 2022).

El canon de estudio en esta área ha buscado comprender aquellos procesos de negociación del tiempo y división de las tareas domésticas y de cuidado principalmente en parejas heterosexuales y anglosajonas. En este sentido, Gupta (2005) sugiere tres teorías explicativas: el modelo de elección racional, el modelo de recursos relativos y la hipótesis de neutralización del género. Estos enfoques le permiten analizar si la relación entre el trabajo doméstico y el trabajo de mercado está condicionada por la racionalidad económica o si influyen factores relacionados con los roles de género en la desigualdad dentro del hogar.

La hipótesis de la disponibilidad de tiempo o elección racional sugiere que la organización del arreglo doméstico se distribuye de manera racional y lógica, dependiendo del tiempo

disponible de cada miembro del hogar y de la cantidad de tareas por hacer. Para este modelo, el tipo de ocupación es fundamental, ya que reduce el tiempo disponible para negociar las tareas domésticas y de cuidado, por lo tanto, las mujeres que trabajan remuneradamente, demandarán mayor participación de sus parejas en las labores domésticas, fenómeno que no se observa en la literatura (Bianchi et al., 2000; Baiz, 2022).

En segundo lugar, el modelo de negociación familiar o recursos relativos sostiene que el integrante que aporta más ingresos al hogar, es quien realizará una menor cantidad de trabajo doméstico en comparación con quien aporta menor cantidad. Esta hipótesis decanta en que las mujeres solo logran mayor capacidad de negociación en la distribución del arreglo doméstico si su salario supera al de su pareja masculina, sin embargo, esto no ocurre en la mayoría de los casos, ya que son los hombres quienes suelen especializarse en el trabajo remunerado y acumulan mayores ingresos, lo que les otorga mayor poder de negociación (Bittman, 2003; Gupta, 2005; Lázaro et al., 2022).

En tercer lugar, la teoría de la neutralización de la desviación de género propone que, cuando alguno de los integrantes de la pareja transgrede la norma tradicional de género —marido proveedor y esposa cuidadora—, se activan mecanismos destinados a restablecer dicho orden mediante la reafirmación de roles de género en el ámbito doméstico.

Con tal fin, estudia la relación entre los ingresos independientes de las mujeres y las horas que ellas dedican al trabajo doméstico para saber si las parejas distribuyen las tareas domésticas en función de quién gana más dinero. Para ello, utiliza datos obtenidos de la segunda ola de la Encuesta Nacional de Familias de Estados Unidos que fue aplicada entre los años 1992 y 1994, en este sentido, la muestra consta de 2.283 mujeres heterosexuales casadas, o que cohabitaban en el momento de aplicación de la encuesta. Los resultados del estudio son consistentes con la teoría de los recursos relativos, ya que evidencian una relación inversa entre ingresos y trabajo doméstico en las parejas casadas heterosexuales. Es decir, cuanto mayor son los ingresos de las mujeres, menos tiempo dedican al trabajo doméstico no remunerado y más se involucra el marido hombre. Por lo tanto, los ingresos propios son un incentivo a negociaciones más equitativas. Sin embargo, luego evidencia

que el tiempo que las mujeres en pareja dedican a las tareas domésticas con sus propios ingresos es similar a la de las mujeres solteras, y que el efecto de los ingresos propios de las mujeres sobre sus horas de trabajo doméstico es dos o tres veces mayor que el de su pareja hombre. Esto sugiere que el enfoque de recursos es insuficiente para explicar la desigualdad en el trabajo doméstico, y que la neutralización de género puede ser una variable que influya dicha distribución.

Posteriormente, Lázaro et al. (2022) avanzan en modelos explicativos de las brechas de género en el trabajo doméstico. En este sentido, su investigación se fundamenta en la hipótesis de que el modelo de racionalidad económica o elección racional resulta insuficiente para explicar la distribución desigual del trabajo no remunerado en parejas heterosexuales que cohabitan en España. Según este enfoque, el trabajo doméstico y de cuidados se organiza de manera racional, de acuerdo al tiempo disponible de cada integrante. Por lo tanto, ponen a prueba el modelo de neutralización de la desviación de género. Este modelo, plantea que, cuando las mujeres contribuyen en mayor medida que los hombres a los ingresos del hogar, tienden a compensar a sus parejas, para mitigar el desajuste respecto a los roles tradicionales de género, realizando más trabajo doméstico.

Los principales hallazgos encontrados apuntan a que la disparidad de ingresos fuera del hogar es importante para negociar el tiempo que los maridos y las esposas dedican a las tareas del hogar. Además, se evidencia que hombres y mujeres difieren en la manera en que la disponibilidad de tiempo influye en los roles de género asociados al trabajo doméstico. El resultado varía si el tiempo disponible se debe al desempleo o a una reducción del trabajo remunerado. En ambos casos, estos hallazgos pueden ser desde el enfoque de neutralización del género.

Todo esto, se enmarca en un contexto en donde las mujeres reciben menos recursos relativos, como educación o capital cultural que los hombres, por lo que es mucho más probable que cuenten con menor poder de negociación y asuman mayor carga de trabajo doméstico y de cuidado. No obstante, en el caso de las esposas que reciben un salario más alto que el esposo, si bien se esperaría que tuvieran mayores posibilidades de negociar los

arreglos domésticos, la gran mayoría siguen realizando la mayor cantidad de trabajo doméstico y de cuidados para restablecer los roles tradicionales dentro del hogar.

De esta forma, los arreglos domésticos aparecen como una negociación compleja, en donde la racionalidad económica no es el único factor que explica la distribución del trabajo doméstico, sino que inciden variables asociadas a la identidad y roles tradicionales de género. Lo anterior, evidencia lineamientos difusos respecto al arreglo doméstico de las parejas, sin embargo, es posible destacar que los ingresos propios otorgan a las mujeres un mayor poder de negociación doméstica que aquellas que no lo tienen, pero esta negociación está fuertemente permeada por la idea de que el trabajo doméstico es una responsabilidad femenina.

2.2 Arreglos domésticos en parejas con nuevas organizaciones

La creciente diversificación de los arreglos familiares ha permitido la investigación en aquellas realidades posnucleares o posfamiliares, caracterizadas por tener organizaciones distintas al modelo tradicional heterosexual. Estos nuevos modelos familiares surgen como parte de las transformaciones sociales y culturales contemporáneas, desafiando la estructura tradicional familiar, basada en la heterosexualidad, el parentesco biológico y la coresidencia. Este concepto se inscribe en un contexto de individualización (Beck et al., 2002) y posestructuralismo, en donde los individuos cuestionan las normas socioculturales sobre la familia y las relaciones de pareja. En las familias posnucleares, las decisiones sobre con quién, bajo qué tipo de relación, por cuánto tiempo y de qué manera se conforma una familia, están menos influenciadas por las expectativas tradicionales, permitiendo configuraciones diversas como parejas del mismo sexo, hogares unipersonales, parejas sin hijos, etc. (Gallego, 2017).

Una de las recientes expresiones de nuevos arreglos domésticos es la convivencia no matrimonial y las familias ensambladas, fenómeno que ha cobrado relevancia desde los 80' en América Latina, y que es estudiado por Salinas et al. (2023) en su investigación titulada "Trayectorias de convivencia no matrimonial: el rol de los hijos/as". Este artículo analiza el rol que cumplen los hijos, tanto en común como de relaciones previas, en las

trayectorias de parejas convivientes de distinto sexo en Chile a través de una metodología mixta, es decir, que combina técnicas cuantitativas y cualitativas. En palabras de las autoras, las familias ensambladas constituyen una organización familiar de segunda formación donde al menos uno de los miembros de la pareja tiene hijos de una relación previa. En general, las familias posnucleares se escapan del modelo biparental tradicional y heterosexual, por lo que no son reconocidas en la legislación de familia y tampoco en la institucionalidad de salud o educación. Esto implica que las negociaciones del arreglo doméstico, tales como la crianza, la cocina, los cuidados formas de ejercer autoridad y negociaciones económicas puedan verse influenciados por muchos factores.

En este sentido, los hallazgos apuntan a que la presencia de hijos influye en las decisiones económicas y experiencias de convivencia en parejas no casadas, en particular, la desigualdad de distribución en el trabajo doméstico y de cuidados que tiende a existir en las parejas casadas o convivientes, también afecta a las familias ensambladas, es decir, la llegada de hijos consolida los roles convencionales de género, atrapando a las familias en arreglos domésticos más tradicionales, que atribuyen mayor carga del trabajo doméstico a la mujer.

Otra forma de configurar el arreglo doméstico en familias posnucleares la sugiere Gómez et al., (2017), quien analiza las representaciones sociales asociadas al trabajo doméstico y de cuidados, así como los procesos de negociación doméstica de 11 parejas heterosexuales de doble ingreso que cohabiten y que tengan hijos menores de edad en la ciudad de Talca, Chile. Los principales hallazgos de su estudio apuntan a que los condicionantes de la distribución de su arreglo doméstico son la persistencia de patrones tradicionales de género en sus negociaciones. Relativo a este aspecto, las parejas no declaran explícitamente la creencia en los roles de género, pero esta se manifiesta a través de la atribución de tareas domésticas menos prestigiosas, como la limpieza o el cuidado, a las mujeres. Mientras que, los hombres asumen un rol subsidiario o de ayuda a la pareja, escogiendo áreas masculinas y deseables, como el jardín o reparación de muebles. Respecto a las negociaciones económicas es posible evidenciar la vigencia del patrón tradicional hombre-proveedor y mujer-cuidadora, esto ocurre paradójicamente, ya que se

trata de parejas con doble ingreso, sin embargo, los hombres asumen gastos vinculados a la mantención del hogar, mientras ellas asumen la alimentación e insumos de limpieza.

Esta desigualdad se acrecienta en el trabajo de cuidados y la crianza de hijos, en donde se reporta que son las mujeres quienes asumen gran parte de roles de limpieza, vestimenta, cocina y baño de los niños/as, reforzando el rol tradicional femenino como indisociable de la maternidad.

En síntesis, el estudio releva que, en el fondo de las negociaciones del arreglo doméstico, aún las parejas jóvenes asumen a la mujer como principal organizadora, mientras que el hombre toma un rol secundario o subsidiario, incluso en finanzas. Sin embargo, también señalan estar más abiertos a procesos de negociación y flexibilización de algunas tareas.

En palabras de los autores Salinas (2023) y Gómez (et al., 2017) las familias con nuevas organizaciones se encuentran en mayor libertad de experimentar con diversas negociaciones o arreglos, sin embargo, estas se encuentran fuertemente permeadas por los roles de género, que encasillan a mujeres en el trabajo no remunerado y a hombres en el remunerado. Pese a ello, se evidencian esfuerzos que apuntan a la apertura de márgenes de negociación para distribuir las labores domésticas, los cuales podrían indicar avances en una incipiente distribución más equitativa en las negociaciones domésticas.

2.3 Arreglos domésticos en parejas del mismo sexo

Pese a la amplificación de estudios respecto a las nuevas formas de construir domesticidad, las investigaciones sobre familias posnucleares suelen referirse predominantemente a las parejas heterosexuales, lo que evidencia un sesgo hacia la población no heterosexual. Con el objetivo de abordar esta limitación, de manera reciente, las investigaciones han comenzado a explorar las negociaciones y dinámicas propias de las parejas del mismo sexo.

Para comenzar, es posible destacar la investigación de Carrington (1999) quien, en el texto ‘‘No place like home: Relationships and Family Life Among Lesbians and Gay Men’’, analiza la forma en que las parejas del mismo sexo corresidentes de San Francisco, Estados

Unidos, negocian su arreglo doméstico. Basado en un enfoque etnográfico, combinado con entrevista en profundidad y observación participante con una muestra que se constituía por 52 parejas: 26 lesbianas y 26 gays.

El autor define al arreglo doméstico a partir de tres dimensiones: el trabajo de cuidados, trabajo emocional y alimentación; construcción y mantenimiento de redes interpersonales y el propio trabajo doméstico. Para efectos de la presente investigación, se considerará principalmente el trabajo doméstico y de cuidados.

En su estudio, resalta que sus hallazgos son consistentes con las investigaciones referidas a parejas heterosexuales, que resaltan la contradicción entre el discurso respecto al trabajo no remunerado y la práctica concreta de este. En este sentido, las parejas de gays y lesbianas refieren a la distribución de la domesticidad en el marco del igualitarismo, sin embargo, los resultados apuntan a que solo el 25% del total de las parejas realmente se organizan de esta forma.

Además, sugiere que el tipo de ocupación es el elemento principal que organiza la domesticidad en parejas homosexuales, ya que aquellos integrantes con ocupaciones más prestigiosas socialmente o mayor remuneración, tienden a realizar menos trabajo doméstico en comparación a su pareja. Bajo esta línea, aquellos con horarios laborales flexibles, que trabajan desde casa o que tienen desplazamientos cortos hacia el lugar de trabajo, suelen asumir una mayor carga de trabajo doméstico que sus parejas. Esto decanta en organizaciones que no siempre son igualitarias, pero que las parejas asumen como justas.

De hecho, más que distribuciones equitativas, Carrington (1999) advierte dos patrones de especialización de acuerdo a lo que las parejas negocian: la especialización en base a tareas específicas y la especialización tradicional. El primer patrón refiere a que mientras una persona se encarga de labores de cocina, la otra se dedica a labores de mantenimiento de hogar, por citar un ejemplo. El segundo patrón reproduce la diada heterosexual, en donde existe una persona que provee económicamente y otra que se encarga de tareas

domésticas. Sin embargo, el autor recalca que las negociaciones están permeadas por la ocupación y la disponibilidad de tiempo derivada de ella.

Respecto a los arreglos domésticos en parejas lesbianas, Carrington (1999) relevó que tienden a realizar menos trabajo doméstico que en hogares de parejas gay, esto se enmarca en un contexto de salario en beneficio de los hombres, es decir, de mayores recursos relativos, y, por lo tanto, en formas más acomodadas de vida que las parejas de lesbianas, quienes se enfrentan al desafío de articular las 3 dimensiones de la vida doméstica: trabajo doméstico, trabajo de cuidados y redes interpersonales.

Por lo anterior, el arreglo doméstico en parejas del mismo sexo apunta a mayor equidad, pero existen múltiples factores que configuran sus negociaciones, tales como la ocupación y el tiempo disponible, en ese sentido, las circunstancias socioeconómicas pueden favorecer u obstaculizar negociaciones más igualitarias.

2.4 Arreglos domésticos en parejas del mismo sexo en América Latina

El campo de estudios que se ha abocado al análisis de las realidades posfamiliares, ha teorizado principalmente desde el norte global, por lo tanto, las tendencias encontradas, relacionadas a una negociación permeada por los roles de género y factores económicos, tienen un sesgo hacia la población anglosajona.

Siguiendo a Blofield (et al., 2014) la estructura ocupacional tiene un efecto significativo en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados. En el artículo “Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y corresponsabilidad” destaca que las políticas de conciliación de vida laboral y familiar han permitido alcanzar mayor equidad socioeconómica fuera del hogar, pero no necesariamente mayor equidad de género dentro del hogar. Luego, resalta en que esto implica que las políticas públicas reproducen la idea del cuidado como una responsabilidad predominantemente femenina.

Bajo este contexto, el autor Gallego (2009) realiza una revisión de literatura de las investigaciones más destacadas en torno a los arreglos domésticos que construyen las

parejas homosexuales de México y otros países de Latinoamérica. En su texto, enfatiza que las investigaciones tradicionales respecto a arreglos domésticos no son representativas de las parejas homosexuales de América Latina, ya que en este territorio existen otros factores que influyen las negociaciones, tales como la clase socioeconómica, el rango etario, la etnicidad o la ubicación geográfica.

Su estudio profundiza en las características específicas de los arreglos domésticos en parejas homosexuales de Latinoamérica. Primeramente, destaca la centralidad que tiene la consolidación de la familia a través del matrimonio u otras ceremonias culturales. De la mano del matrimonio, la coresidencia aparece como un elemento clave que fomenta la mayor duración de las parejas, pero que requiere pesquisar muchos elementos como la autonomía personal, la estabilidad económica y la negociación del trabajo doméstico. El autor sostiene que la cohabitación ocurre más rápidamente que en parejas heterosexuales.

Respecto a la discusión en torno a la maternidad y paternidad homosexual, esta constituye un fenómeno contracultural que rompe con el modelo biparental heterosexual, por tanto, si bien las investigaciones reportan que la llegada de hijos transforma a la pareja en una familia, las negociaciones que allí se gestan, cargan con el desafío de la recreación o reproducción de los roles de género, dependiendo del contexto social, político o económico (Salinas et al., 2023).

Así también, es clave destacar que América Latina se caracteriza por una mayor feminización del trabajo doméstico en comparación con países desarrollados, cuestión que atrapa a las mujeres en el trabajo de cuidados y reproduce el modelo tradicional de división del trabajo no remunerado. Esta es una tendencia en parejas heterosexuales, que es reproducida por parejas homosexuales. Las personas gays y lesbianas conforman una manera alternativa de construir afecto y cuidado a las convencionalmente prescritas, y se observan esfuerzos de flexibilización y negociación, sin embargo, sus arreglos domésticos no están al margen de los roles tradicionales de género (Gallego, 2009).

En una segunda investigación titulada “Vida doméstica en parejas del mismo sexo en ciudad de México y el Eje Cafetero colombiano”, Gallego (2017) conceptualiza a aquellas

nuevas realidades familiares que representan las parejas del mismo sexo y otros arreglos domésticos que subvierten la tríada de heterosexualidad-parentesco-corresidencia como familias posnucleares o familias de la segunda transición familiar, en otras palabras, familias permeadas por procesos de individualización, que realizan cuestionamientos a las normas socioculturales sobre las concepciones tradicionales de familia y pareja, sobre todo alrededor de la sexualidad. En este sentido, en la organización de la vida doméstica en parejas del mismo sexo corresidentes resaltan tres aspectos centrales: los aportes económicos, la toma de decisiones y la distribución de las tareas domésticas, su investigación busca comprender las si sus arreglos recrean o sedimentan la división sexual del trabajo basada en la lógica heterosexual, o si, por el contrario, se reconfiguran las nociones de feminidad y masculinidad. Con tal fin, se aplicaron 2 encuestas, la primera levantada en Ciudad de México en 2006, cuya muestra es de 250 hombres gays; y, la segunda en 2012, en 4 ciudades del Eje cafetero colombiano, a saber: Armenia, Cartago, Manizales y Pereira, cuya muestra era de 408 hombres y 301 mujeres.

Los hallazgos encontrados en virtud de las tres dimensiones señaladas relevan lo siguiente: Primero, la división del trabajo doméstico tiende a la equidad, en este sentido, las funciones de trastienda como lavar, cocinar, limpiar la casa y planchar se reparten según el tiempo disponible y preferencias. Sin embargo, también se evidencian patrones de especialización en función de la feminización de los cuidados y manutención del hogar. En los hogares de parejas gays, son las madres o abuelas quienes aportan el cuidado, extendiendo la división tradicional de género.

Asimismo, las parejas de hombres gays acuden más a contratar servicio doméstico para apoyo en labores de trastienda que las mujeres lesbianas, cuestión que depende de las condiciones económicas de la pareja, las cuales son más favorables para los hombres que para las mujeres.

En segunda instancia, respecto a las negociaciones económicas de las parejas, los aportes igualitarios no suelen ser la norma, muchas parejas han optado por adoptar los roles tradicionales de género a través de la proveeduría económica y la otra persona asume el trabajo doméstico. Asimismo, las parejas lesbianas presentan mayores niveles de aportes

familiares, esto se enmarca en un contexto de menores salarios a las mujeres, por lo que las redes familiares son fundamentales para el sostenimiento del hogar.

En tercer lugar, la toma de decisiones en actividades sociales demuestra un gran esfuerzo por negociar equitativamente, esto ocurre sobre todo en parejas de lesbianas. De manera excepcional, cuando las parejas tienen hijos de uniones previas, las decisiones pasan a ser responsabilidad principal del padre o madre biológico.

Para el autor, el arreglo doméstico comprende tres dimensiones que se entrecruzan permanentemente, y varían de acuerdo a los factores propios del continente sur, tales como el nivel socioeconómico, los recursos relativos de la persona, el sexo o el nivel educativo, en ese sentido, ciertas condiciones estructurales, pueden favorecer u obstaculizar la negociación equitativa de la domesticidad, pese a que la apuesta sea la igualdad, por lo que las parejas están llamadas a negociar en virtud de sus habilidades y posiciones, buscando el mejor encuadre para ellos y ellas.

2.5 Arreglos domésticos en parejas del mismo sexo en Chile

En años recientes en Chile, es posible destacar las investigaciones de Baiz (2022), Sciaraffia (2019) y Ramm (2021) acerca de la negociación del arreglo doméstico en parejas del mismo sexo.

Para comenzar, Ramm (2021) señala que las negociaciones en Chile, son fuertemente influenciadas por la estructura ocupacional y el impacto de las políticas públicas en torno al cuidado. De esta forma, resalta en que los sectores de salud, vivienda y políticas de empleo reproducen la concepción de las mujeres como madres y cuidadoras, lo que impacta en el arreglo doméstico, ya que generiza al trabajo doméstico como una actividad esencialmente femenina. Estos roles tradicionales pueden influenciar a las familias con nuevas organizaciones, como las del mismo sexo.

En este sentido, en el estudio realizado por Baiz (2022) sobre la distribución del trabajo doméstico en hombres gays de Santiago de Chile. Resalta que estas negociaciones no deben leerse en clave de ausencia de roles de género porque no exista una diferencia sexual

en la pareja, ya que su distribución de carga doméstica puede estar asociada a un modelo tradicional de organización en donde se repliquen roles heterosexuales.

Destaca que el trabajo doméstico se organiza de acuerdo a tres factores principalmente: las preferencias individuales, habilidades o destrezas y disponibilidad de tiempo de cada persona de acuerdo al trabajo. En este sentido, las tareas vistas son vistas como actividades sin género en la cual ambos integrantes participan activamente, sin embargo, las jornadas laborales y las preferencias influyen principalmente sus negociaciones. Por lo que es posible apreciar patrones de especialización de acuerdo a esto. Luego, agrega que la hipótesis de la negociación (Gupta, 2005) no influye en su arreglo doméstico, ya que el trabajo doméstico es visto como una responsabilidad compartida, independiente a su nivel de ingresos.

Asimismo, se destacan 2 estrategias utilizadas para disminuir la carga laboral: la externalización del trabajo doméstico y los servicios de comida rápida o delivery. Respecto a la primera estrategia, esta consiste en contratar a una empleada doméstica, usualmente mujer o familiar de ellos, para las labores del hogar, lo que permite una mayor flexibilidad en las negociaciones, ya que estas las tareas más tediosas son prescindibles. Esto corresponde a una nueva expresión de los roles tradicionales de género a partir de la feminización de las labores de trastienda. Estas herramientas que utilizan las parejas gays para organizar su domesticidad, han sido analizadas por las investigaciones de Gallego (2017) y Carrington (1999), quienes señalan que estas estrategias se insertan en un contexto de mayor salario hacia los hombres, permitiendo acceder a ellas a través de más altos ingresos.

El estudio de Baiz (2022) reporta una paradoja entre el discurso igualitarista que señalan las parejas como principio básico en su organización y una desigual distribución en la realidad, cuestión que también es consistente con los hallazgos encontrados por Gallego (2017) y Carrington (1999). En estos arreglos domésticos existe una dualidad, en donde se rompe con la estructura tradicional heterosexual, pero, las concepciones clásicas de lo femenino y lo masculino, se mantienen presentes, sobre todo en la feminización del trabajo doméstico, cuestión que resulta clave de analizar en el caso de los emparejamientos

entre hombres, y quedando abierta a investigación, la exploración de emparejamientos lésbicos.

Estas conclusiones, relativas a la desigual distribución del tiempo y a la feminización del cuidado, son consistentes con el estudio de Sciaraffia (2019) titulado ‘’Maternidad lésbica: ¿Manteniendo la norma o desafiando la tradición?’’ que busca indagar en las formas en que se desafían las nociones de parentesco, familia y maternidad, para ello, analiza los relatos de mujeres que son madres lesbianas residentes en Santiago de Chile.

En este sentido, los principales hallazgos de las familias lesboparentales, es que la complementariedad de los sexos sostenida por la heteronorma no es viable, por lo que se generan negociaciones domésticas y reproductivas marcadas por pautas diferentes, principalmente organizadas en torno a las destrezas individuales y tiempos personales. Esto es consistente con los hallazgos encontrados por Baiz (2022).

La autora introduce a la maternidad como una clave analítica para pensar los acuerdos domésticos en Chile, ya que, estos proyectos familiares se articulan en torno a la conciliación lesbiana-madre, cuestión que históricamente se ha construido como impensada para las mujeres lesbianas. De esta forma, la maternidad lésbica invita a imaginar modos alternativos de estructurar y distribuir las negociaciones al margen de la heteronorma y el patriarcalismo. En términos de arreglo doméstico, la investigación arroja que, las madres biológicas tienden a asumir mayoritariamente los roles de cuidado y manutención del hogar, esto es un mecanismo de asumir el trabajo reproductivo como una actividad femenina e indisociable de la maternidad biológica. Este fenómeno también es consistente con lo encontrado por Salinas et al., (2023).

Pese a dicha reproducción, a veces inconsciente de los roles tradicionales de género, las parejas lesbianas apuntan hacia una repartición más equitativa de las tareas domésticas en virtud de las agendas personales de cada una de ellas. Esto es consistente con la teoría de la racionalidad económica de Lázaro et al. (2023) al mismo tiempo, que desafía la estructura de género y de parentesco. En este estudio, se evidencia la influencia del enfoque de la disponibilidad del tiempo, de las habilidades y de la neutralización del

género en el caso de las madres, sin embargo, no se logra advertir de manera clara si el enfoque de negociación o poder económico se manifiesta (Gupta, 2005; Bittman, 2003; Baiz, 2022).

De esta forma, dentro de las familias posnucleares (Gallego, 2009), las parejas lesbianas emergen como una realidad atípica y extraordinaria, que permite estudiar la forma en la que se construyen las negociaciones domésticas en una familia compuesta por dos mujeres, quienes se enfrentan a las desigualdades de género en la estructura laboral, y a la influencia de los mandatos culturales relacionados a la heteronorma. En sus arreglos domésticos, puede haber esbozos de pautas tradicionales de género o reinversiones en pro de la equidad (Sciaraffia, 2019).

Frente a la revisión de literatura expuesta, es posible finalizar señalando que las negociaciones en materia de trabajo doméstico y de cuidados que realizan las parejas lesbianas en Chile, apuntan al cuestionamiento de mandatos heterosexuales de género, al mismo tiempo que, de forma inconsciente, pueden reforzar los roles tradicionales en pro de la eficiencia. Esta dualidad advierte un terreno complejo y de reciente investigación, pero también constituye una oportunidad para reflexionar sobre las nuevas formas de construir familia.

CAPÍTULO 3: DISEÑO METODOLÓGICO

3.1 Diseño

El enfoque metodológico de la presente investigación es de tipo cualitativo, ya que este contribuye a la creación de una imagen holística y compleja del objeto a investigar. En este sentido, la investigación cualitativa indaga en la realidad social, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en virtud del significado que las personas les otorgan (Vasilachis, 2006).

Así también, tiene un alcance exploratorio, en cuanto los arreglos domésticos en parejas del mismo sexo constituyen un tema tangencialmente estudiado en América Latina y la presente investigación aporta con nuevas reflexiones al campo de estudios.

El diseño de investigación es no experimental, puesto que no existió manipulación o intervención de variables, además, se optó por una perspectiva transversal, ya que la información ha sido levantada en un momento determinado, correspondiente al primer semestre del año 2024.

3.2 Técnicas de recolección de datos

La presente investigación se basa en datos primarios, los que han sido recopilados a través de entrevistas en profundidad semiestructurada fotoprovocada. La entrevista semiestructurada facilita la obtención de información verbal y no verbal, asimismo, impulsa la libertad y fluidez de las personas entrevistadas, quienes pueden corregir, incorporar, agregar y resignificar sus discursos dentro de la conversación (Canales, 2006).

En ese sentido, la entrevista semiestructurada en profundidad permite el despliegue de las dimensiones profundas, es decir, desde sus esquemas motivacionales y subjetivos hacia el nivel de superficie del lenguaje, cuyo análisis permitirá comprender cómo las personas expresan sus sentidos, significados y maneras de construir el mundo (Canales, 2006).

En adición a esto, la técnica de foto-elucidación consiste en acercarse a un tema de estudio a partir de imágenes, conversando sobre las experiencias, procesos o memorias que

provocan (Cappello, 2005). Se optó por esta técnica, porque permite generar asociaciones y diálogos más profundos que la entrevista cualitativa tradicional, dado que lo visual activa otras dimensiones del lenguaje, y entrega agencia en el proceso de investigación a las entrevistadas (Meo et al., 2011).

En el marco de la investigación, la entrevista fotoprovocada ha sido utilizada como una estrategia para invitar las personas a compartir sus relatos provenientes del mundo privado, estas imágenes se integraron en el diálogo con el objetivo de provocar respuestas, memorias y sentimientos, proporcionando una presentación más amplia e integral de sus condiciones de vida (Flick, 2004).

En particular, se les solicitó a las entrevistadas que retrataran entre 1 y 5 momentos de su vida cotidiana, relacionados al trabajo doméstico, de cuidados, crianza de hijos o mascotas, etc. Esto facilitó el acercamiento entre entrevistadora y entrevistada en la creación de narrativas respecto a su domesticidad y mundo privado.

A partir de la descripción de las fotografías por parte de las entrevistadas, la conversación se llevó a cabo de acuerdo a dos tipos de preguntas, las preguntas abiertas y cerradas. Las abiertas apuntaban a que las entrevistadas profundizaran en sus opiniones, subjetividades e invitarlas a expresar sus sentires (Canales, 2006). Mientras que las preguntas cerradas o guiadas, se desprenden de la operacionalización de los conceptos que articulan la investigación (Flick, 2004).

En relación a esto, para la construcción del guión de la entrevista, se realizó una tabla con la operacionalización de los conceptos clave: arreglo doméstico, diversidad familiar y negociación del arreglo doméstico (Esta tabla se encuentra disponible en el Anexo 1). De estas tres variables se desprendieron sus respectivas definiciones, dimensiones e indicadores, los que sucesivamente fueron plasmados en preguntas y consolidaron el guión de la entrevista.

Para testear que el instrumento fuera comprensible y cumpliera con el propósito del estudio, se sometió a un proceso de validación con una pareja de mujeres lesbianas

convivientes en Viña del Mar. Esta validación permitió identificar debilidades y aspectos de orden de las preguntas que fueron corregidos previo a la realización de las otras entrevistas. Cabe señalar, que la entrevista de validación no se consideró como parte del corpus de datos para el análisis, debido a que la pareja entrevistada no cumplía con el criterio de inclusión de coresidencia mayor a 1 año.

3.3 Muestra

El universo del estudio estuvo constituido por aquellas parejas del mismo sexo que residen en el Gran Valparaíso. La muestra abarcó concretamente a 8 parejas de mujeres coresidentes. Esta decisión metodológica es consistente con el carácter cualitativo de la investigación en cuanto privilegia la profundidad analítica más que la posibilidad de generalización (Vasilachis, 2006).

Los criterios de inclusión de las parejas consideraron los siguientes aspectos: ser mayor de edad, residir en el Gran Valparaíso, antigüedad de residencia superior a 1 año. Además, se procuró incluir a parejas con y sin hijos/as. Estos criterios apuntan a captar la mayor variedad de casos de estudio, permitiendo la heterogeneidad de subjetividades, significados y relatos dentro de un estudio exploratorio, con una muestra pequeña y de limitado acceso (Flick, 2004).

Considerando la complejidad y el carácter exploratorio del estudio, para la identificación de los casos se optó por un muestreo no probabilístico de tipo voluntario o autoseleccionado. Este procedimiento se llevó a cabo mediante una convocatoria por redes sociales. La investigadora a cargo realizó una infografía que fue difundida en grupos de Facebook, Instagram y Whatsapp. En esta infografía se destacó el tema de investigación, los criterios de inclusión y número de contacto. De esta forma, las personas interesadas se contactaron voluntariamente con la investigadora a cargo para proponerse a participar en el estudio (Sampieri, 2014). Así, las entrevistas concretadas fueron con aquellas que cumplieran con los criterios mencionados para participar del estudio. La imagen que se realizó, se aprecia a continuación en la Figura 1.

Ilustración 1 Gráfica para el reclutamiento de informantes voluntarias por redes sociales



Fuente: Elaboración propia

Esta técnica de muestreo corresponde a una forma innovadora y estratégica para acceder a casos de una población que es estadísticamente pequeña, permitiendo ampliar el registro en las formas de acercarse al objeto de estudio y enriqueciendo la muestra. En particular, a través de la convocatoria por redes sociales, se logró contactar a 2 personas y se concretaron 3 entrevistas.

La técnica de muestreo voluntario se combinó con el muestreo no probabilístico de bola de nieve, que propone encontrar a los sujetos de estudio a través de conocidos, o por contactos previamente establecidos que son parte del trabajo de campo. A través de las primeras entrevistas a informantes voluntarias se lograron concretar otras 5 entrevistas.

Del total de 8 entrevistas, 6 de ellas se realizaron de manera presencial en las comunas de Viña del Mar, Valparaíso y Quilpué, mientras que 2 se realizaron de forma online a través de Meet y videollamada de Whatsapp, ya que ambas entrevistadas son madres y señalaron tener poca disponibilidad de tiempo.

Respecto a los ajustes metodológicos, dos entrevistadas señalaron no tener las fotografías al momento de la entrevista, por lo que la primera parte de la entrevista fotoprovocada no se realizó. Posteriormente enviaron fotografías significativas de lo expresado en la entrevista.

A continuación, se presenta una tabla de caracterización de la muestra final.

Tabla 1 Caracterización de la muestra final

Nombre	Edad	Tiene hijos/as/es	Educación	Ocupación	Ocupación de su pareja	Años de convivencia	Comuna
Nataly	27	No	Educación universitaria completa, estudió Traducción en Inglés	Analista de datos en empresa	Analista de datos en empresa	1 año	Viña del Mar
Gema	23	No	Estudió Turismo (incompleto) y Trabajo Social (incompleto)	Cajera, aseo y preparación de alimentos en pizzería	Vendedora en tienda de mascotas	2 años	Valparaíso
Graciela	25	No	Educación universitaria completa, Licenciatura en Teatro con mención en didáctica teatral	Vendedora en tienda de mascotas	Cajera, aseo y preparación de alimentos en pizzería	2 años	Valparaíso
Consuelo	23	No	Educación media completa	Vendedora en óptica	Censista	1 año	Quilpué
Aimar	22	No	Educación universitaria (vigente)	Estudiante de traducción e interpretación y trabajadore en pizzería	Profesora de inglés	4 años	Viña del Mar
Mónica	25	No	Educación universitaria completa	Profesora de inglés	Estudiante de traducción e interpretación y trabajadore en pizzería	4 años	Viña del Mar

Cami	37	Sí	Educación universitaria completa, estudió Administración Pública	Encargada de área municipal y profesora de Trabajo Social	Trabajadora Social y Profesora de Trabajo Social		Quilpué
Andy	40	Sí	Educación universitaria completa, estudió Cine	Encargado de redes sociales ONG y director de ONG		4 años	Viña del Mar

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, se realizaron 8 entrevistas en profundidad fotoprovocadas, cumpliendo con la muestra ideal previamente establecida en el diseño metodológico. Estas duran en promedio 1:10:18. Cuatro de las entrevistas fueron con una de las integrantes de la pareja (Nataly, Consuelo, Cami y Andy), y otras cuatro fueron con las 2 integrantes de la pareja (Gema y Graciela; Mónica y Aimar). Es importante destacar que, aunque en estos últimos casos participaron las dos integrantes, las entrevistas se aplicaron de manera individual para cada persona.

Para finalizar, previo a la aplicación de la entrevista, se les entregó a todas las entrevistadas un consentimiento informado, el cual fue firmado, accediendo a la participación voluntaria en el estudio, el cual veló por la confidencialidad y anonimización de los datos. De lo anterior, la totalidad de entrevistas fueron grabadas y transcritas integralmente para su posterior análisis.

3.4 Técnica de análisis de datos

Para analizar los datos producidos en el proceso de levantamiento de datos se ha utilizado la técnica de análisis de contenido. Esta consiste en la interpretación de textos, escritos o visuales, que albergan un contenido latente u oculto, el cual, al ser leído en términos

científicos y sistemáticos, nos da luces sobre un fenómeno social. De esta forma, se combina la producción de los datos, con la interpretación de los mismos (Abela, 2001).

En primera instancia, a partir de la tabla de operacionalización se construyó una matriz de codificación, en la que se identificaron las principales dimensiones y categorías, posteriormente se realizó transcripción y codificación manual en Word de todo el material recolectado con las 8 entrevistas en profundidad fotoprovocadas. Esto permitió transformar los datos brutos del texto a unidades que permitieran un análisis sistemático de los datos (Abela, 2001).

Ahora bien, siguiendo a Coffey et al. (2005), es posible que en el trabajo de análisis surjan códigos no contemplados previamente, por lo tanto, la matriz de análisis fue modificada en la medida que fue requerido, obteniendo categorías tanto teóricas como emergentes. Con todo, se encontraron 42 códigos agrupados en 10 dimensiones, de este total, 39 códigos eran teóricos y 3 emergentes.

Así también, el material visual entregado por las entrevistadas fue utilizado como un dato para sustentar o contrastar los relatos. Para ello, se creó un álbum fotográfico para cada una de las parejas, por lo que aquellas entrevistas que se realizaron a ambas integrantes, fueron analizadas en común. Este material no fue editado o modificado en ningún momento. Posteriormente, cada relato fue analizado en virtud de la fotografía entregada para evidenciar el tratamiento de su arreglo doméstico y otros aspectos centrales de la entrevista. Se realizó un proceso de triangulación de los datos visuales y escritos, que consistió en comparar los relatos con las fotografías entregadas, de esta forma, las fotografías permitieron disminuir sesgos, aumentar la validez de la investigación y alcanzar mayor complejidad y riqueza de información (Meo, 2011).

3.5 Consideraciones éticas

Respecto a las consideraciones éticas, el estudio se rigió por los tres principios orientadores de la práctica investigativa que establece Meo (2010): el consentimiento informado, la confidencialidad y el anonimato.

En este sentido, se elaboró un consentimiento informado donde se explicó, a modo general, en qué consistía el estudio, sus principales características, riesgos y beneficios posibles, y la gestión de los resultados de la investigación el propósito. Este consentimiento fue enviado por correo previo a la entrevista y luego fue revisado y firmado por la entrevistada y la investigadora.

Este documento autorizó la grabación de la entrevista y el posterior análisis de la información brindada por ellas, enfatizando en que la participación es completamente voluntaria y podían retirar su participación si lo estimaban pertinente (Flick, 2011).

Para asegurar la confidencialidad de la investigación estudio, se garantizó el anonimato de las participantes a través del cambio de sus nombres (Meo, 2010). Por lo que la identidad de las participantes no podrá ser reconocida, y tampoco se podrán identificar datos privados que las identifiquen. Cabe señalar que, en el caso de las entrevistadas que utilizan nombres sociales y/o pronombres neutros, esto fue respetado tanto en el consentimiento informado como en el análisis de resultados.

En el caso de los documentos visuales, también se respetaron los 3 principios expuestos, el consentimiento informado enfatizó en que las fotografías tomadas serán resguardadas por la investigadora y no serán manipuladas posterior a la finalización de la investigación, respecto a la confidencialidad de las participantes se respetó plenamente la voluntad de no querer registrar ciertos elementos.

En síntesis, se garantizó el uso de todos mecanismos de custodia posibles para que la información e identidad proveniente de las personas fuese salvaguardada a lo largo de todo el estudio y posterior a su finalización, lo que también va en concordancia con las normas que establece el Comité de Ética Científica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo, se presentan los principales resultados encontrados a la luz de la codificación de las ocho entrevistas en profundidad fotoprovocadas a integrantes y parejas lesbianas convivientes del Gran Valparaíso. Los resultados son analizados en base a las categorías planteadas en el estado del arte, específicamente, se verifica la hipótesis de la neutralización de la desviación de género, el modelo de elección racional o disponibilidad de tiempo, la hipótesis de la negociación de acuerdo a los ingresos y las preferencias o habilidades en las negociaciones del arreglo doméstico (Bittman, 2003; Gupta, 2005, Baiz, 2022). Para sustentar el análisis, el material visual es utilizado para contrastar, evidenciar o profundizar algunos aspectos de las reflexiones de las personas entrevistadas.

En primer lugar, se caracterizan a las parejas entrevistadas. A continuación, se presenta la distribución del trabajo doméstico y del trabajo de cuidados y crianza, considerando la carga mental asociada a estos, y para finalizar, se discute la organización del arreglo doméstico al interior de las parejas.

Cabe señalar que a lo largo del texto se utilizan nombres alterados de las participantes, además, se emplea el uso de pronombres neutros en el caso de quienes señalaron que su identidad de género era no binaria. Asimismo, cuando se analiza el trabajo de crianza de las entrevistadas que son madres, los nombres de sus hijos fueron cambiados, para garantizar su anonimización.

4.1 Retrato de las parejas lesbianas: Características personales, patrones de domesticidad y trabajo

Las formas en que construyen domesticidad las parejas del mismo sexo en Chile es una temática de estudios incipiente, no solo dado el vacío teórico, sino también porque constituyen un grupo social pequeño y de difícil acceso (Gallego, 2009). En este sentido, resulta relevante caracterizar a las participantes de esta investigación, considerando su edad, lugar y tipo de vivienda, nivel educativo y ocupación para situarlas en contextos de vida específicos.

Primero que todo, el lugar geográfico de este estudio es el Gran Valparaíso, y las comunas en las que residen las 8 participantes son Viña del Mar, Valparaíso y Quilpué. Se procuró incluir a parejas que residan en sectores de ingreso medio y medio-alto de estas comunas.

Todas las entrevistadas residen en viviendas arrendadas, a excepción de Consuelo, quien vive en la casa de su suegra. Para profundizar en este aspecto, seis de las entrevistadas viven solas con sus parejas, Andy vive en una familia ensamblada, es decir, con su hija y con los hijos de relaciones previas de su pareja (Salinas et al., 2023). Por su parte, Consuelo y su pareja cohabitan con la familia del tío de ella, sin embargo, comenta que solo comparten los espacios comunes y que la organización de su vida doméstica solo depende de ellas dos.

En cuanto a la edad de las entrevistadas, oscila entre los 22 años hasta los 40 años, sin embargo, la mayoría tienen menos de 30 años, por lo que se trata de parejas jóvenes. Las 2 entrevistadas de mayor edad tienen 37 y 40 años, y son las únicas madres del estudio. Este aspecto cobra relevancia a la luz de los resultados de Urrutia et al., (2017), que a partir de los resultados de su estudio realizado en Chile, releva la necesidad de estudiar las negociaciones de parejas jóvenes, dado que son quienes se enfrentan al desafío que enfrentan al conciliar familia y trabajo, entonces sus acuerdos pueden reflejar cambios o persistencias en los patrones de género tradicionales.

Solamente tres de las entrevistadas ejercen labores de cuidado. Cami, 37 años, administradora pública, señala que co-cría al hijo¹ de su pareja por una relación heterosexual anterior, Feli²; Andy, 40 años, encargada de ONG, comenta que vive junto a su hija biológica Celeste, de 21 años, y que siempre han vivido en una familia homoparental y Consuelo, 22 años, trabajo, no tiene hijos, pero realiza trabajo de cuidados de las dos mascotas que tienen en común con su pareja.

¹ Con el objetivo de respetar la identidad de género, se respetará el pronombre neutro cuando se refiera al hijo de esta pareja y a las entrevistadas que corresponda.

² Con el objetivo de resguardar la anonimización de identidad de participantes, los nombres de hijos/as/es de las entrevistadas fueron cambiados.

Respecto al nivel educativo de las participantes, la mayoría tiene un título técnico o universitario, una se encuentra estudiando actualmente y otra entrevistada señala que no terminó su carrera. Al respecto, es importante señalar que no todas se desempeñan en el área de los estudios que cursaron. De hecho, entre las ocupaciones de las participantes, hay dos vendedoras de tiendas, dos trabajan en una pizzería, una es traductora de idiomas, otra profesora de inglés, una gestora cultural dentro de una ONG y una es la encargada de la Oficina de Diversidades Sexuales de la Región de Valparaíso, y además, realiza clases en la carrera de Administración Pública en el Instituto AIEP. Todas las entrevistadas recalcan que ambas integrantes de la pareja trabajan remuneradamente, por lo que aportan al hogar y deben articular su jornada laboral con el trabajo doméstico y de cuidados, y en el caso de Aimar con su carrera universitaria.

Los horarios de trabajo son fundamentales para comprender la organización del arreglo doméstico y su negociación al interior del hogar. En cuanto a esto, las entrevistadas declaran tener distintos horarios en función de sus ocupaciones, por lo que no pasan iguales cantidades de tiempo en casa.

Nataly, por ejemplo, trabaja como analista de datos y tanto ella como su pareja tienen un trabajo híbrido: van dos días a la semana a la oficina y el resto trabajan remotamente desde la casa, pero tienen distintas jornadas laborales. La jornada laboral de Nataly es de 8:00-17:00, mientras que su pareja trabaja de 12:00-21:00.

En el caso de Gema y Graciela, ambas trabajan presencialmente, una es vendedora en una pizzería y otra en ventas en una tienda de mascotas. Gema trabaja 30 horas semanales, y tiene horarios rotativos en el día y en la noche. Graciela trabaja una jornada completa de 44 horas de lunes a sábado. Por lo tanto, el tiempo que pasan en su hogar es limitado y sujeto a los turnos de trabajo.

Consuelo, trabaja part-time como vendedora en una tienda óptica. Su pareja estuvo cesante durante un año, y recientemente encontró trabajo como censista. Esto implica que ambas tienen mayor tiempo disponible en el hogar.

Ahora, en el caso de la pareja Aimar y Mónica, Aimar tiene una jornada part-time de 20 horas presenciales en una pizzería, donde cumple funciones en caja y preparación de alimentos, al mismo tiempo que se encuentra terminando su carrera universitaria. Su pareja, Mónica, tiene una jornada completa de 40 horas totalmente online haciendo clases de inglés en una empresa. En este caso, es posible apreciar una gran diferencia en el tiempo que cada una está en casa.

En cuanto a la entrevistada Cami, tiene dos trabajos, primero, una jornada laboral completamente presencial, cuyo empleador es la Municipalidad de Quilpué, ya que es la encargada de la Oficina de Diversidad Sexual; y, segundo, una jornada de medio tiempo presencial, ya que hace clases 3 veces a la semana en la noche en el Instituto AIEP. Agrega, que además de estos dos trabajos, ella continúa sus actividades laborales en su hogar. La pareja de Cami, es la madre biológica de su hijo y también trabaja jornada completamente presencial en la Red Mejor Niñez, y 3 veces por semana realiza clases en el Instituto AIEP en la Escuela de Trabajo Social. Esta pareja debe conciliar el trabajo remunerado con el trabajo de cuidados hacia su hijo y hacia la suegra de la entrevistada.

Para finalizar, Andy, junto a su pareja Ariana, fundaron una ONG llamada Niñez y Protagonismo, en la que colaboran con las familias siniestradas del incendio que ocurrió en el sector de Villa Independencia y El Olivar, en Viña del Mar. En ese sentido, la jornada laboral de Andy y la de su pareja, es de tiempo completo, pero que, en su caso, este horario se ve extendido a fines de semana y noches, ya que también es encargada de redes sociales de esta ONG. Esta familia es ensamblada, por lo que también deben conciliar sus labores remuneradas con el trabajo de cuidados hacia sus hijas.

4.2. Patrones de coresidencia: Motivaciones y bienestar

Comprendiendo la coresidencia como el punto de partida de las negociaciones del arreglo doméstico, en esta sección se abordan las principales motivaciones de las entrevistadas para decidir convivir con sus parejas y lo importante que es construir un hogar en armonía.

Para comenzar, es posible señalar que las parejas entrevistadas llevan al menos 1 año viviendo juntas. Respecto a las motivaciones que las llevaron a convivir, en algunos casos

señalan que fue algo espontáneo y que se dio como un proceso natural de la relación, independiente al tiempo que llevaban juntas. Por ejemplo, Nataly, señaló que la convivencia se dio como un proceso natural luego de 5 años de relación. De igual manera, Andy, señala que fue a vivir con su pareja a los pocos meses de conocerse, porque a causa de la pandemia se visitaban por largos periodos de tiempo y así fueron tomando la decisión. También, Gema y Graciela, ambas muy jóvenes, comenzaron a convivir al poco tiempo de empezar la relación:

“Yo creo que fue todo muy espontáneo, porque somos muy intensas, literalmente nos fuimos a vivir juntas al tiro, así como entre citas, citas de una semana, de tres días, de dos semanas, un mes, dos meses, y después yo me fui de mi casa y ahí fue como: ¿me puedo ir a vivir contigo?” (Gema, 22 años y Graciela, 25 años)

Hoy viven juntas desde hace casi un año y en la fotografía que entregaron quisieron capturar un momento de intimidad y cotidianidad familiar en su hogar.

Ilustración 2 Convivencia y coresidencia de Gema y Graciela



Fuente: Gema y Graciela

Otras entrevistadas reportan que la convivencia surgió como una estrategia para compensar el alto costo de vida y deudas previas que tenían, además de compartir las labores de cuidado, como en el caso de Cami:

“En este momento volvimos a vivir juntas, por temas económicos principalmente, que es caro para tener dos espacios, aquí compartimos los gastos y bueno, los cuidados y la crianza y todo eso” (Cami, 37 años, administradora pública, co-cría)

Una situación similar es la que ocurre a Aimar y Mónica, quienes optaron por vivir juntas el año 2020, cuando llegaron a estudiar en la universidad en Viña del Mar desde otras provincias.

Las motivaciones que impulsan la coresidencia en pareja ponen en juego muchos elementos como la autonomía personal, la estabilidad económica y financiera, la negociación del trabajo doméstico y de cuidados, además del establecimiento de nuevas relaciones con la familia y los grupos de amigos, y todos estos aspectos pasan a ser negociados por las parejas (Gallego, 2009).

Cabe señalar que, en las parejas consultadas, la convivencia no es experimentada como una forma de consolidar la relación o dar inicio a una nueva vida familiar. Tampoco es vista como una etapa de tránsito hacia el matrimonio o hacia la maternidad (en el caso de las que no son madres), de hecho, en ninguna de las entrevistas se manifestó un interés por formalizar la relación a través del matrimonio. De lo anterior, la coresidencia responde a una decisión de vida en pareja, con valor económico y de cuidado, que no parece tener el peso del contrato que antes tenía para la sociedad chilena tradicional o para las parejas heterosexuales.

Esto es consistente con otras investigaciones realizadas en Chile, en donde se reporta que una creciente flexibilización del arreglo doméstico, va de la mano de un cuestionamiento a la idea tradicional de que la coresidencia es un tránsito al matrimonio y maternidad (Salinas et al., 2023). En los casos estudiados, sin embargo, no se encuentra rastro del peso simbólico que tiene la coresidencia en parejas del mismo sexo, detectado en estudios

realizados en Colombia, para lo cual las parejas lesbianas tienden a realizar ceremonias para validar públicamente esta decisión (Gallego, 2009).

La dimensión psicológica cobra gran centralidad, y fue comentada por la pareja Gema y Graciela, quienes señalan que, ocasionalmente llegan muy cansadas o sobreestimuladas del trabajo, por lo que buscan alternativas para poder posponer la realización de las tareas, sin generar conflicto. En contraste a este caso, Nataly señala que su trabajo, al ser análisis de datos, no le genera agobio o carga mental, de hecho, comenta que posee flexibilidad y que logra terminar sus labores antes de tiempo, y puede dedicar más tiempo a actividades de ocio y tiempo libre. También, Consuelo reflexiona que su pareja pasó por períodos de depresión que también les supusieron una dificultad para distribuir el trabajo doméstico de manera equitativa.

En esta línea, el caso de las entrevistadas Aimar y Mónica, ambas comentan que la fotografía que entregan les transmite mucha calma y tranquilidad, ya que su sala de estar es el lugar en donde más comparten, comen y discuten para llegar a acuerdos. Esto da luces sobre la influencia que tienen las negociaciones del arreglo doméstico en la salud mental de la pareja.

Ilustración 3 Retrato de hogar de Aimar y Mónica



Fuente: Mónica y Aimar

4.3 Compra de alimentos, cocina y aseo: Reparto del trabajo doméstico

En el presente apartado se aborda la forma en que las parejas organizan el trabajo doméstico en sus hogares. Para ello, se considerará las siguientes tareas: compra y preparación de alimentos, aseo de baño, habitaciones y otros espacios: además se analizará sobre quien recae la carga mental asociada a estas actividades y si cuentan con ayuda externa, ya sea monetaria, emocional o de mantención del hogar.

En lo que respecta a la preparación de alimentos, los relatos muestran que existe una organización acorde con las preferencias de cada integrante de la pareja, y también con la disponibilidad de tiempo que tienen según su jornada laboral. En este sentido, no es posible identificar la diada clásica proveedor-dueña de casa, sino más bien patrones de especialización de acuerdo a diferentes variables que operan en esta distribución (Carrington, 1999).

Los relatos advierten que la cocina es una actividad que escogen de acuerdo a sus preferencias personales, ya que es una forma de entregar cariño y atención hacia su pareja. Así lo releva Nataly, para la cual cocinar es un acto de amor:

“Generalmente soy yo la que cocina, más que nada por gusto, yo disfruto cocinar, la Caro no tanto (...) yo creo que también es una forma de muestra de cariño cocinar por el otro, entonces igual disfruto mucho el cocinar y que quede bonito, y que sea algo rico, siempre he tomado esa iniciativa en esta relación de cocinar, tanto porque es necesario, hay que comer, y también porque también es un acto de amor y cariño”

La importancia que Nataly atribuye a la preparación de comida en su relación de pareja se refuerza en la fotografía elegida para representar este trabajo doméstico. La foto además permite apreciar el desorden que hay detrás de este proceso, aclarando al respecto que su pareja es quien lava y ordena cuando ella cocina.

Ilustración 4 Preparación del almuerzo



Fuente: Nataly

En el caso de Aimar y Mónica, es Aimar quien señala estar a cargo de la cocina, además de prever y planificar para ambas, ya que es algo que disfruta hacer. Al preguntarle por este aspecto, señaló lo siguiente: *‘Me pasa que la comida para mí es como mi lenguaje de amor (...) entonces, si es que yo sé que a la Mon le gusta tal comida, la hago, me gusta hacer feliz a la gente con comida’*

Cami, por su parte, señala que su pareja es la que ha elegido hacerse cargo de cocinar para ella, su hijo de 12 años y para su madre, dado que a ella no le gusta, y prefiere realizar otras actividades domésticas.

‘La Paola, generalmente, ella cocina. Yo llego en la noche y me prepara la once, muy pocas veces lo hago yo, porque además le gusta cocinar, y como le gusta cocinar nos hace comida muy rica, a mí no me gusta mucho cocinar.’ (Cami, 37 años, madre)

Es decir, cocinar es vivido como un acto para expresar afecto, ambas lo representan no como un trabajo sino como un acto de placer, donde la pareja se hace cargo del trabajo detrás de este acto, tal como lavar, limpiar, recoger.

Los relatos revelan que la preferencia por ciertas actividades domésticas, influye en quién se hace cargo de realizarlas. Este patrón de especialización basado en preferencias o habilidades naturales se encuentra extendido en resultados de otras investigaciones, que enfatizan en que estos dos aspectos son significativos para el reparto del trabajo doméstico (Carrington, 1999; Baiz, 2023).

Aunque las entrevistadas señalan discursivamente que su distribución de la cocina es de acuerdo a sus preferencias personales, es necesario comparar estas afirmaciones con el resto de su relato y con el contenido de las fotografías entregadas. Este ejercicio permite identificar la influencia de otros factores como la disponibilidad del tiempo (Gupta, 2005) que pasa cada integrante en el hogar, el tipo de trabajo (presencial, híbrido o teletrabajo) o a su jornada laboral (full time o media jornada). En este sentido, todas las entrevistadas reportaron que tanto ellas como su pareja, están trabajando remuneradamente, pero Nataly aclara que sus horarios son más compatibles que los de su pareja con ir al supermercado o verdulería y cocinar. Lo mismo ocurre en el caso de Mónica y Aimar, ya que Mónica trabaja desde casa, por lo que tiene más tiempo libre.

En añadidura, las entrevistadas señalan que tanto las largas jornadas laborales, los trabajos con horario flexible y aquellos que son únicamente presenciales, son aspectos que dificultan una negociación equitativa al interior de la pareja, ya que ambas llegan muy cansadas o sobreestimuladas de su trabajo, y no tienen el ánimo de cocinar.

Para profundizar en lo anterior, las entrevistadas Gema y Graciela son pareja, ambas trabajan jornadas completas, presenciales, y en ciudades distintas a su lugar de residencia, por lo que reportan dificultades para conciliar este aspecto. Así lo señala Gema en la siguiente cita:

“Hay muchas veces que ninguna de las dos cocina y que comemos afuera, por ejemplo, a mí me dan colación en el trabajo, entonces igual sé que voy a tener almuerzo, pero la Gaby, por ejemplo, se lo prepara a veces ella, o a veces se lo preparo yo en la noche. (...) depende de qué tan cansada estemos o qué disponibilidad de hacer cosas tenga la otra.”

Este relato expresa lo que propone la teoría de la disponibilidad del tiempo (Gupta, 2005) en la que señala que el integrante de la pareja que tenga más tiempo libre en el hogar, es quien se llevará un mayor peso del trabajo doméstico. Aquí son ambas integrantes quienes tienen un margen limitado de negociaciones, producto de sus ocupaciones, dando pie a acuerdos novedosos y flexibles.

Respecto a las tareas asociadas a labores de aseo, que incluyen la limpieza y mantención del baño, las habitaciones y el jardín, es posible advertir una negociación similar a la anterior, basada en patrones de especialización flexibles que varían de acuerdo a las habilidades personales y a la disponibilidad del tiempo. En este tipo de labores no se advierten negociaciones por preferencias o gusto, sino por necesidad.

Por ejemplo, Nataly comenta que el aseo de la cocina depende de la disponibilidad de tiempo que tenga cada una, ya que sus horarios de trabajo son muy distintos. Si bien hay actividades de aseo que realizan según preferencias, como la cocina (Nataly) y aseo de habitaciones (pareja), también hay actividades que se reparten según habilidades:

"El domingo como día de limpieza, nos ponemos a ordenar, lo que sí también es cada una tiene como sus fortalezas y, por ejemplo, a mí me da mucha lata doblar ropa, lo encuentro tan latero y soy lenta y ella lo hace muy rápido, entonces lo hace ella y también con la loza, ella lo encuentra muy tedioso de hacer, en cambio, a mí me parece terapéutico de repente lavar la loza" (...)

La organización de acuerdo a habilidades podría apuntar a agilizar el trabajo doméstico y de cuidados frente a las largas jornadas de trabajo que las entrevistadas reportan tener, además de un esfuerzo por negociar de manera más equitativa el trabajo doméstico.

En adición a esto, un factor que puede incidir en la organización del trabajo doméstico es la externalización de estas tareas, ya sea contratando a una persona, o recibiendo ayuda de redes interpersonales. Solo una de las entrevistadas señala que le paga a una familiar de su pareja para que cocine y haga aseo dos veces por semana en su hogar. Así, la posibilidad de contar con ayuda externa remunerada permite una mayor flexibilidad en el arreglo

doméstico y disminuye la carga mental, aunque requiere de mayor capacidad de ingresos para costear estos servicios (Baiz, 2022).

Si bien, la externalización de estas tareas solo se manifiesta en un caso, en cuatro de los relatos, las entrevistadas comentan que cuentan con el apoyo de sus familias, específicamente de sus padres, para realizar ciertas tareas de mantenimiento o de gasfitería. Así lo ejemplifica Aimar, quien señala que su padrastro viajó desde Santiago para arreglarles la ducha de su casa, o en el caso de Nataly, quien comenta que fue su padre quien les hizo algunos arreglos en las ampollas del departamento. En otros relatos, como el de Consuelo, se señala que el padre le entrega una pensión en forma de ayuda económica. Esto corresponde a una forma de externalización de los roles tradicionales de género, en donde las parejas se hacen cargo de labores feminizadas como el aseo y la cocina, pero, al no existir una figura masculina que asuma este rol, recurren a sus padres, ampliando y extendiendo la división de género heterosexual a sus familias alargadas.

4.3.1. Carga mental del trabajo doméstico

En esta sección se analiza cómo se organiza la carga mental del trabajo doméstico en las parejas entrevistadas. Es importante señalar que esta categoría fue abordada a partir de conceptos como la previsión y planificación de actividades domésticas, la administración de la casa (pago de impuestos, seguro, cuentas, etc.) y toma de decisiones.

Los resultados evidencian una distribución de la carga mental caracterizada por su originalidad y flexibilidad en el ámbito de la previsión y planificación de las actividades domésticas. Este modelo se fundamenta en un acuerdo previamente negociado por ambas integrantes de la pareja, el cual implica la elaboración de un presupuesto mensual, que permite contabilizar los gastos compartidos en distintas áreas como la compra de alimentos, gastos de salud, ocio, etc.

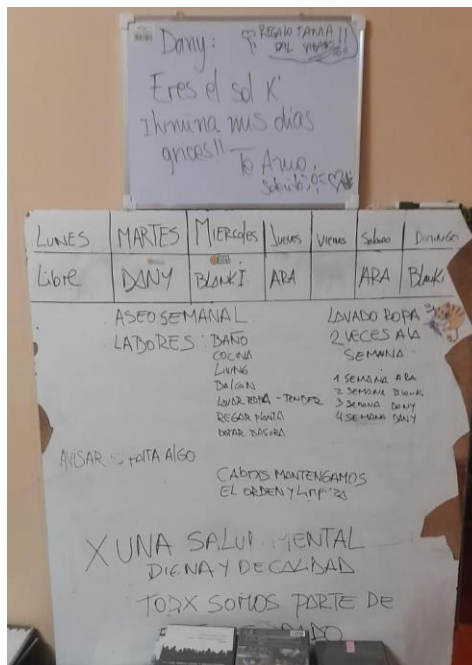
Esta estrategia impulsa a las parejas a una distribución más equitativa de la carga mental, ya que ambas participan del proceso de creación y seguimiento del presupuesto. Esto es lo que relevan algunas de las entrevistadas, quienes, al preguntarles por cómo surgió la idea de crear este presupuesto, señalaron que este acuerdo les permite tener una

negociación más eficiente en tanto que ya no malgastan su dinero y ambas están más conscientes de sus gastos.

"Tenemos un presupuesto mensual donde dividimos todos los gastos que tenemos juntas, (...) tenemos salud, tenemos frutas y verduras, tenemos al supermercado, que igual tengo la Juna, porque todavía no me salgo de la carrera (...) cuando salimos a la misma hora del trabajo, pasamos las dos a comprar para que sea menos pesado. Igual tenemos un día al mes donde vamos ambas al supermercado y compramos todo lo que necesitamos para todo el mes." (Graciela, 25 años, vendedora, sin hijos)

La importancia de la planificación de las tareas del hogar, también se refuerza en las fotografías entregadas por la pareja compuesta por Mónica y Aimar, y por Andy, en este sentido, es posible apreciar el calendario de organización semanal en el que rotan las actividades principales del trabajo doméstico.

Ilustración 5 Carga mental calendario de actividades Andy



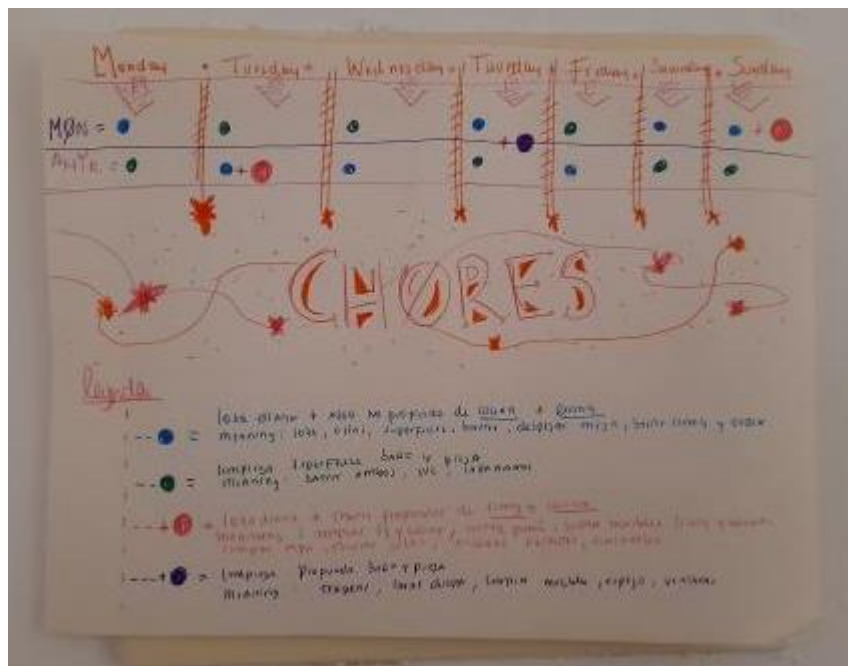
Fuente: Andy

Relativo a este aspecto, Andy comenta que se reúnen como familia semanalmente para planificar este calendario de acuerdo a la disponibilidad de horarios de cada una. Agrega

que esta estrategia ha sido adoptada frente a las peleas que existían entre su hija Celeste y su pareja, quienes tenían costumbres de vida diferentes. Contar con una planificación semanal les ha permitido mejorar la convivencia. No obstante, Andy, la única persona encargada de la administración del hogar, ya que es quien realiza el pago de cuentas, esto genera una mayor carga mental para la madre biológica, a pesar de que tanto ella como su pareja trabajan remuneradamente.

Una estrategia similar es la que adoptaron Mónica y Aimar, quienes también señalan que tener un hogar ordenado les transmite paz, calma y seguridad a la relación. En este sentido, para la organización del trabajo doméstico, establecen tareas rotativas semanalmente, su calendario se aprecia en la siguiente fotografía.

Ilustración 6 Calendario de actividades semanales Mónica y Aimar



Fuente: Mónica

En ambos casos, es posible evidenciar un esfuerzo por compartir la carga mental a partir de estrategias de planificación y rotación de las actividades consideradas más tediosas.

Solamente en el caso de Cami, se reconoce abiertamente que existe una desigualdad en términos de carga mental. Específicamente, las tareas de administración de la casa, como

pagar cuentas o seguros, y también de la planificación y previsión de actividades domésticas. La pareja de Cami asume la carga mental total de prever servicios básicos, administrar el dinero, gestionar y comprar alimentos, etc. Cabe aclarar, que en esta familia también se realiza trabajo de cuidados hacia el hijo de la pareja de Cami. Según sugiere Salinas et al., (2023) en los hogares con hijos, se tienden a reproducir más los roles de género heterosexuales, y es posible evidenciar que esto también aplica a las parejas del mismo sexo. En la siguiente cita se profundiza este aspecto:

"Tuvimos un sistema en que a mí me pagaban y yo pagaba el arriendo, y le pasaba casi toda la plata a la Paula, ella gestionaba los pagos de las cuentas y las compras de las cosas, ella es la administradora en realidad, de la distribución de los gastos y los pagos de las cuentas, se lleva esa carga mental de pagar las cosas (...) Sí, yo en realidad no tengo nada de carga mental doméstica, todo se lo lleva mi pareja en un 100%, o sea, ahí yo creo que están desigual en las relaciones de poder" (Cami, 37 años, madre no gestante)

El caso de Cami contrasta con la negociación que reportan las otras entrevistadas, ya que aquí recae la carga mental en solo una integrante de la pareja, según señala Cami su pareja tiene naturalmente habilidades de administración y también es algo que le gusta hacer.

Su pareja y madre biológica de su hijo, Feli, es quien asume el rol de cuidadora principal, y Cami asume un rol subsidiario, caracterizado por la proveeduría económica, en este sentido el peso de lo biológico marca una diferencia en el involucramiento y toma de decisiones respecto al cuidado (Sciaraffia, 2019).

La evidencia sobre la distribución de la carga mental, señala que las parejas del mismo sexo consideran que el arreglo doméstico es una responsabilidad compartida, en la que ambos deben involucrarse de manera lo más equitativa y eficiente posible (Sciaraffia, 2019; Baiz, 2022). Sin embargo, los resultados del presente estudio advierten que la carga mental se distribuye de manera tradicional, fuertemente permeada por la neutralización de la desviación de género, ya que, si bien ambas madres trabajan remuneradamente, es la madre biológica quien compensa la desviación de no estar en casa, llevándose más carga mental asociada a la administración del hogar y toma de decisiones.

4.4 Maternidad, co-crianza y mascotas: Organización del trabajo de cuidados

La investigación buscó capturar la mayor diversidad de casos dentro de un universo de estudio pequeño, de esta forma, se logró entrevistar a dos personas que realizan trabajo de crianza hacia sus hijos y una de ellas cuyo trabajo de cuidados es hacia sus mascotas. Estos relatos corresponden a Consuelo, Cami y Andy respectivamente.

Para comenzar, Consuelo comenta que ella es la cuidadora principal del gato que tienen en común, se encarga de la limpieza e higiene de la mascota. Mas, hay actividades que realizan conjuntamente, como comprar la comida y realizar turnos tanto para limpiar la caja de arena, y llevarlo al veterinario.

Esto es lo que la entrevistada comenta en su relato y en la imagen entregada, a continuación, se ilustra el material visual que Consuelo entregó:

Ilustración 7 Autorretrato del cuidado en familias con mascotas



Fuente: Consuelo

En la fotografía se ilustra un momento de cotidianidad familiar, de izquierda a derecha se aprecia una de las integrantes, su perro Baltazar, su gato Misael y su pareja. De hecho, al preguntarle por el motivo que la impulsó a mostrar estas fotografías, señaló lo siguiente: *“Siento que mi relación ha estado marcada con los animales de la Vale (...) para mí, es como mi núcleo familiar”* (Consuelo, 22 años, vendedora en tienda de mascotas).

De esta forma, el trabajo de cuidados está vinculado hacia los animales, quienes tienen un gran protagonismo en el arreglo doméstico. Al respecto, Consuelo sugiere que se distribuyen las labores de cuidado de acuerdo a la disponibilidad de tiempo que tenga cada una, pero es ella quien señala ser la encargada principal de organizar estas actividades. La literatura sostiene que, en las familias posnucleares, como las ensambladas, aparecen nuevos valores y elementos a negociar, tales como la importancia de los animales y su cuidado responsable. De hecho, la entrevistada señala que no tiene intenciones de casarse ni de tener hijos por lo pronto (Gallego, 2017; Salinas et al., 2023).

En segundo lugar, Cami señala que co-cría al hijo de su pareja, quien nació por una relación heterosexual anterior. Algo que resalta de este estilo de crianza, es que implementan una educación que se escapa de los roles de género tradicionales, ya que el hijo tiene 11 años, pero recibe una crianza no binaria, con un nombre social, y fuertemente permeada por el activismo político, de hecho, en palabras de la entrevistada, el hijo se ha convertido en un activista por los derechos de la comunidad LGBTQANB+.³

“Por mi trabajo nos relacionamos mucho con personas y organizaciones que activan por los derechos de la comunidad LGBT. Uno, porque nosotras también somos activistas por los derechos LGBT, y dos, porque al Feli le encanta, y también se convirtió en activista (...) él tiene mucha participación política desde su ámbito de niñez” (Cami, 37 años, administradora pública)

Para la entrevistada, el activismo entrega una oportunidad de articular una red de cuidado ampliada, en donde su trabajo como defensora de los derechos LGBTQANB+ se traduce en prácticas comunitarias, actividades de recreación, trabajo en terreno con otros activistas, cocinar y comer juntas, etc. Al respecto, ella comenta que esto les amplía las posibilidades de negociación, ya que hay más personas que colaboran en el cuidado de su hijo.

³ Estas siglas refieren a la población lesbiana, gay, bisexual, transexual o transgénero, queer, asexual y no binaria.

Las fotografías entregadas por Cami evidencian lo importante que es, para esta familia, realizar un cuestionamiento al trabajo de cuidados al interior del hogar y extenderlo a las redes interpersonales, tejiendo lazos de activismo y cuidado.

Ilustración 8 Red de cuidados y trabajo de crianza Cami



Fuente: Cami

Esto releva un cuestionamiento explícito a los roles tradicionales de género, y es un intento por no condicionar a su hijo a una crianza heterosexual cisgénero, pero también busca hacer partícipe al hijo del activismo de la entrevistada. Esto es consistente también, con todas las fotografías entregadas, ya que en todas estaban en distintas mesas territoriales y paseos con oficinas de diversidad sexual y otros activistas.

Ahora bien, respecto a la distribución de labores de crianza, la entrevistada señala que estas tareas son compartidas por la madre biológica, ella y su suegra, con quien viven, además de apoyos subsidiarios que reciben por sus amigos y colegas de trabajo, quienes, en ocasiones, han cuidado de su hijo. Siguiendo a Sciaraffia (2019) el peso que tiene parentesco biológico podría inducir un ordenamiento interno al interior de la familia que jerarquiza a las madres, estas experiencias provienen de una norma socio-cultural, pero pueden expresarse en los sentires de las madres, que pueden vivir una parentalidad con emociones contradictorias. Tal es el caso de Cami, que comenta que la co-crianza para

ella constituye un desafío y que muchas veces se siente superada por él. Para profundizar en este aspecto, es necesario señalar que ambas madres actualmente trabajan jornada completa y presencial en el servicio público, además, las dos realizan clases en un instituto tres veces a la semana, por lo que el tiempo que pasan en casa es bastante limitado.

La entrevistada señala que procuran involucrar a su hijo en la realización de tareas domésticas como el aseo y la cocina, para educarle como una persona independiente y capaz de llevar el orden de un hogar. En el relato, se señala que para organizar las labores de crianza, la pareja optó por la proveeduría económica por parte de la entrevistada, en este sentido, comenta que durante todo un año, su trabajo le permitió mantener económicamente a su familia, mientras que su esposa y madre biológica de su hijo, se encargaba de la previsión y planificación de actividades domésticas, la compra y preparación de alimentos. Esto da luces de una organización tradicional del arreglo doméstico, y refuerza el rol de madre biológica como la sostenedora principal del cuidado.

La carga mental de esta familia, por tanto, recae en la madre biológica del hijo que crían, incluso cuando al cabo de un año, su pareja se encuentra activa laboralmente con dos trabajos, uno a tiempo completo, y otro trabajo de medio tiempo haciendo clases en un Instituto Profesional. Estos hallazgos demuestran una reproducción de los roles de género heterosexuales tradicionales, ya que se asume que la madre biológica es la encargada principal del cuidado hacia su hijo y la carga mental del trabajo doméstico. Se discutirá a profundidad sobre la carga mental del trabajo de cuidados en la siguiente sección.

En síntesis, es posible advertir una dualidad en materia de crianza hacia su hijo en cuanto, pese al cuestionamiento a los roles tradicionales de género, decidieron adoptar la distribución del trabajo doméstico basada en la heteronorma, porque les acomodaba para la crianza. Esta ambigüedad se clarifica en la siguiente reflexión realizada por Cami:

“Nosotras nos reímos de los roles de género, porque cuando la Paola estuvo sin pega, decía que le encantaba ser la señora, heterosexual, conservadora que me hacía comida, cachai, y efectivamente fue un momento que disfrutamos mucho ambas, da lo mismo, que piensen lo que quieran cachai... y yo soy el marido proveedor, y llego y me tiene mi señora

una cazuela calentita, de hecho, fuimos funcionado super bien con los roles tradicionales de género (...) ella se empezó a enamorar de su maternidad también, le permitió conectar más con el Feli, estar más tiempo y conectar más con él o conversar más''

Respecto a la ayuda doméstica, señalan que han contratado a una persona que les ayude con las labores de cocina y aseo, mientras que la suegra de la entrevistada también cumple con labores de crianza hacia su nieto.

En el caso de Andy, madre biológica de una relación heterosexual anterior, su hija es mayor de edad y actualmente viven una familia ensamblada con su hija, su pareja y las dos hijas de su pareja.

La familia lleva 4 años viviendo todas juntas, por lo que los modos de organización del trabajo doméstico y de cuidados han cambiado con el paso del tiempo. Ambas integrantes de la pareja trabajan a tiempo completo en una ONG fundada por ellas, por lo que sus horarios de trabajo son similares, además, Andy maneja las redes sociales de la fundación, por lo que dedica parte de su tiempo libre a tareas laborales. La entrevistada reporta su propia experiencia de maternidad lésbica y el trabajo de cuidados que ha tenido que realizar hacia su hija, que actualmente es una mujer de 21 años.

''La Celeste siempre se ha criado con parejas más mujeres, desde que nació hemos estado en familia homoparental, entonces hemos estado con psicólogo desde cuando estaba chiquitita en el jardín, para ver cómo sobrellevar esta situación, para que se adapte bien, porque igual antes igual los apoderados eran re cuáticos''

El trabajo de cuidados en pareja del mismo sexo se fue complejizando a medida que su hija crecía, cuando era niña, si bien no había cuestionamiento por su parte, existían grandes discriminaciones y prejuicios hacia la crianza homoparental por parte de su familia, la escuela y los vecinos. Esta entrevistada enfatiza en que este proceso ha sido una lucha para ella y para su hija.

Actualmente, la entrevistada reporta que, para su maternidad, es muy importante tener tiempo de calidad que pasan juntas, realizar actividades de recreación y tener una comunicación constante. Esto se enmarca en un tipo de familia posnuclear, que es la

familia ensamblada, al respecto, la literatura señala que estas nuevas organizaciones familiares, se encuentran al margen de la familia heterosexual tradicional, por lo que deben encontrar nuevas formas de organización del trabajo de cuidados (Salinas et al., 2023).

Un aspecto importante a destacar en la experiencia de la maternidad lesbiana y la crianza dentro de una familia ensamblada, se ha vuelto conflictiva, ya que, al vivir con su pareja y la hija de su pareja, se han tenido que construir nuevas formas de organización de la vida doméstica. ajustar, ahora la hija de la entrevistada también contribuye económicamente al hogar, además de algunas labores domésticas y apoyo en compras de mercadería, esto advierte una flexibilización en las labores de cuidado y crianza, que se desprenden de la edad de la hija.

Siguiendo a Salinas et al. (2023), en familias con nuevas organizaciones como las familias ensambladas y homoparentales, las negociaciones del arreglo doméstico, tales como la crianza, la cocina, los cuidados formas de ejercer autoridad y la toma de decisiones se escapan del modelo biparental tradicional, además de no estar reconocidos por la ley, por lo que tiende a atrapar a las parejas en formas de distribución del trabajo de cuidados más tradicionales. Esto es consistente con el relato de Andy, en el sentido que la entrevistada asume todo su relato como la encargada principal de la crianza y el cuidado de su hija desde que era pequeña, y actualmente, si bien, Celeste tiene 21 años, nunca refiere a su pareja como una compañera o un apoyo en su cuidado, de hecho, señala que la relación entre su pareja y su hija ha traído conflictos en la distribución del trabajo doméstico.

4.4.1. Carga mental del trabajo de cuidados

En esta sección se discute la distribución de la carga mental en la familia de Cami y Andy. Para ello, se toma en consideración la previsión y planificación de actividades domésticas, la toma de decisiones en materia de crianza y el pago de servicios básicos o cuentas.

En el caso de Cami, como ya se ha expuesto, la carga mental recae únicamente sobre su esposa, quien se lleva la carga mental del trabajo doméstico y de cuidados. Para profundizar en la crianza, es posible señalar que la madre biológica es vista como la

encargada natural de estas labores. Esto es consistente con la teoría de la neutralización de la desviación de género, que establece que cuando ambos integrantes de la pareja poseen un salario y capacidad de negociación, entonces se generan mecanismos de compensación que llevan a reforzar los estereotipos de género, aumentando las horas de trabajo doméstico y de cuidados (Bittman, 2003).

Es interesante advertir que esta teoría fue postulada pensando en organizaciones familiares tradicionales como las parejas heterosexuales, sin embargo, también las parejas del mismo sexo se ven permeadas por este modelo de distribución al interior del hogar. Al mismo tiempo, es posible advertir la influencia del modelo de racionalidad económica planteado por Gupta (2005) quien enfatiza en que la persona que gane más salario, tendrá mayor capacidad de negociación y realizará menos trabajo doméstico al interior del hogar. Al respecto, Cami reporta que, durante un año entero, cuando su esposa estaba sin trabajo, ella se llevó la carga mental de administrar y proveer de alimentos, pagar cuentas y cocinar, mientras que ella proveía económicamente. Luego, los mecanismos de compensación de género se activaron cuando, ambas integrantes de la pareja comenzaron a trabajar en el servicio público y como profesoras en un Instituto, ya que, si bien ambas percibían un sueldo y jornadas laborales similares, la carga mental continuó recayendo solo en la madre biológica de Feli (Sciaraffia, 2019).

Respecto a la carga mental del trabajo de cuidados, se advierte que la entrevistada es la encargada principal del cuidado de su hija, aunque Celeste ha alcanzado un mayor grado de autonomía, aportando con ingresos para el arriendo, cocinando para ella y comprando su propia mercadería. Esto ha permitido que la entrevistada flexibilice sus labores de crianza, permitiéndole ahorrar para viajes en pareja y ocio.

Pese a que esta entrevistada no reporta haber querido que la crianza hacia Celeste se escape de los roles de género tradicionales, como ocurrió en el caso de Cami, es posible advertir un discurso respecto a la identidad política de las familias lesboparentales y al rol que cumplen las personas lesbianas en la sociedad actual.

En adición a esto, Andy comenta que la carga mental que posee actualmente, no se deriva de la crianza de su hija, quien ya es adulta, sino de intentar organizar de manera equitativa y eficiente el arreglo doméstico entre su pareja e hija. Para ello, ha implementado estrategias con calendarios de aseo y rituales con canela y otros elementos a modo de ritual. Agrega que esto ha sido un desafío permanente para ella, quien además se encarga de administrar y pagar cuentas, por lo que estas estrategias amplían los espacios de negociación y disminuyen la carga mental.

Es posible señalar que, en parejas heterosexuales, cuando las mujeres se insertan en el trabajo remunerado, continúan realizando la mayor parte de las tareas domésticas y de cuidado. Esta distribución tradicional se refuerza al analizar los relatos de las parejas lesbianas de esta investigación, ya que las madres biológicas han tenido un rol de proveedora económica y al mismo tiempo son las protagonistas en el cuidado y la crianza de sus hijos e hijas, lo que es consistente con la teoría de la neutralización de la desviación de género, mientras que las parejas aparecen como un apoyo subsidiario, que no posee el mismo nivel de carga mental, o que inclusive representa un foco de conflicto (Bittman, 2003; Gupta, 2005; Sciaraffia, 2019; Baiz, 2022).

Al comparar ambos relatos, es posible analizar cómo se organiza el trabajo de cuidados dentro y fuera de la pareja, es decir, si existen redes de apoyo que mitiguen un poco la carga mental asociada a la crianza de hijos.

En el caso de Cami señala que cuentan con una red de cuidados ampliada, que se desprende del trabajo que realiza ella y su pareja como activistas por los derechos de la comunidad LGBTQANB+, de esta forma, sus colegas se han convertidos en sus amigos, quienes han cuidado a Feli en algunas ocasiones, apaciguando la carga mental que implica no tener el apoyo de la familia de origen de su esposa y de ella. Un discurso similar es el que mantiene Andy al comentar que no cuenta con una red de apoyo familiar que mitigue la carga mental, sino que es más una relación de recreación y apoyo en situaciones excepcionales.

Coincidente con la literatura sobre el tema, las familias homoparentales, al estar al margen de las formas tradicionales de organización familiar, suelen ver coartadas las redes de apoyo de tipo familiar, esto se acrecienta con la llegada de hijos e hijas, quienes demandan más tiempo de cuidado, necesidades distintas y apoyos interpersonales (Sciaraffia, 2019).

4.5 Negociación del arreglo doméstico: Organización del trabajo doméstico y de cuidados

En esta sección se discuten y tensiona las categorías teóricas de poder económico, preferencias o habilidades, compensación de género y disponibilidad de tiempo y cómo influyen el arreglo doméstico de las parejas lesbianas del presente estudio (Bittman, 2003; Gupta, 2005, Baiz, 2022)

En primer lugar, la hipótesis de la negociación económica sugiere que la integrante de la pareja que tenga menos ingresos, tendrá menor poder de negociación y realizará mayor trabajo doméstico, en comparación a su compañera (Gupta, 2003). Esto posible advertir que las entrevistadas no poseen diferencias sustanciales en términos de formación académica, ocupación o ingresos, la mayoría de ellas fueron compañeras de carrera universitaria, por lo que trabajan en un área laboral similar. Tres de las entrevistadas trabajan en el mismo rubro que su pareja, lo que también se manifiesta en el caso de las mujeres que son madres. Al comparar los relatos y el material visual entregado, se observa que no es posible apreciar grandes diferencias de poder en la negociación del arreglo doméstico, que es lo que propone

Sin embargo, entre las parejas entrevistadas es posible advertir diferencias sustanciales en estas dimensiones, dadas por el tipo de ocupación y si tienen hijos o no, lo que se traduce en estilos de vida diferentes. Al respecto, hay parejas que tienen una mejor calidad de vida, que se desprende de un título profesional, trabajo estable y una red de apoyo presente, ellas son quienes tienen mayor capacidad de negociación de acuerdo a preferencias y menor carga mental (Baiz, 2023). En contraste a esto, las parejas que poseen un trabajo de baja cualificación mantienen largas jornadas laborales, con poca flexibilidad

y necesaria presencialidad en sus tareas, esto trae aparejado un menor margen de negociación, ya que las parejas tienen una menor disponibilidad de tiempo en el hogar.

Las negociaciones del arreglo doméstico se manifiestan bajo ciertas condiciones sociales, culturales y económicas, esto explica que pese al esfuerzo que existe por un reparto equitativo, estos acuerdos estén permeados por las condiciones materiales de vida de las entrevistadas. En este sentido, más que apuntar a una distribución plenamente equitativa, las entrevistadas apuntan a una organización justa y eficiente para sus vidas (Carrington, 1999).

Asimismo, las entrevistadas hacen referencia a que las largas jornadas laborales y el tipo de trabajo influencia sus estados de ánimo, y que esta dimensión también puede influenciar la distribución de las labores al interior del hogar. En este sentido, dependiendo del nivel de cansancio o hastío de cada una de las integrantes de la pareja, pueden ir rotando entre ellas las actividades de trabajo doméstico (Baiz, 2022).

Todos los relatos advierten que ambas partes de la pareja aportan económicamente, esto evidencia que el trabajo remunerado influye en las negociaciones al interior del hogar, ya que les otorga a ambas el poder de negociar. En adición a esto, el tipo de ocupación, el horario y la exigencia se traduce en mayor o menor disponibilidad del tiempo en el hogar para realizar ciertas tareas (Bittman, 2003; Gupta, 2006).

Al respecto, la negociación por ingresos y la racionalidad económica son factores que inciden en la distribución del arreglo doméstico, sin embargo, no es el único elemento que determina la organización de la vida doméstica (Lázaro et al., 2023). Como se aprecia, el estado de ánimo también influencia dichas negociaciones, facilitando u obstaculizando la disposición a realizar determinadas tareas. Es interesante resaltar que esta es una dimensión que no es contemplada en las teorías de distribución tradicional del trabajo doméstico (Gupta, 2005; Bittman, 2003, Gallego, 2009) pero sí es relevada por estudios realizados recientemente en Chile. Esto se puede relacionar con las largas jornadas laborales existentes en este país, y con la centralidad que ha ido adquiriendo el debate por la salud mental (Baiz, 2023).

En lo que concierne al trabajo doméstico, según las entrevistadas, hay algunas actividades que son escogidas en función de preferencias y habilidades naturales de una de las personas de la pareja, esto se evidencia, sobre todo, en el caso de la cocina, en donde las entrevistadas reportan que es algo que disfrutan mucho hacer. A modo de contraste, las tareas de aseo de baño y habitaciones parecen ser poco deseables, por lo que la mayoría de las parejas han implementado estrategias en función de una organización más equitativa y de carga mental compartida, tales como los calendarios de aseo o la creación de presupuestos mensuales (Baiz, 2023).

Ahora bien, tal como se ha señalado, la cantidad de tiempo disponible que pasa cada una de las integrantes en el hogar marca pautas sobre la distribución de tareas. Este enfoque, también teorizado como modelo de elección racional, propone que el trabajo doméstico y de cuidados se organiza de manera de acuerdo al tiempo disponible que tiene cada una de las integrantes de la pareja, según su trabajo (Bittman, 2005; Gupta, 2003; Baiz, 2022).

A saber, los horarios de trabajo de Nataly son mucho más compatibles que los de su pareja para ir al supermercado, cocinar y hacer aseo, además, cuenta con la flexibilidad del teletrabajo 3 días a la semana; en paralelo, la pareja compuesta por Gema y Graciela presentan dificultades para conciliar el trabajo doméstico y el trabajo remunerado, justamente porque ambas trabajan largas jornadas presenciales. De hecho, debido a que ambas se encuentran en una situación laboral similar, han optado por flexibilizar estas actividades de acuerdo a sus estados de ánimo, crear un presupuesto mensual de gastos y aplazar algunas tareas, sin que esto les haya traído conflictos. Además, las estrategias que tienen Andy, Constanza y la pareja de Monserrat y Aimar de crear calendarios de tareas, son una respuesta ante la falta de tiempo disponible.

Estos relatos nuevamente ponen de manifiesto que las parejas negocian de acuerdo al tiempo disponible según sus ocupaciones, pero que las integrantes que tienen mayor poder de escoger de acuerdo a preferencias son las que tienen ingresos más altos o que no son madres.

Respecto a la maternidad, Cami y Andy, señalan que su identidad de género es no binaria, distanciándose de la feminidad tradicional. En el caso de Cami, su hijo Feli también recibe una crianza no binaria, mientras que Andy señala que las personas lesbianas deben tomar agencia y luchar por el reconocimiento de derechos de la comunidad LGBTQANB+. Pese a este esfuerzo por cuestionar los roles de género tradicionales, las negociaciones del arreglo doméstico responden a una organización fuertemente tradicional. Las madres biológicas toman el rol de cuidadoras principales y asumen mayor carga mental que sus parejas, esto independiente a si ambas trabajan remuneradamente o no (Carrington, 1999; Salinas et al., 2022)

En la negociación del trabajo de cuidados de Cami y Andy, existe una distribución tradicional en lo que respecta al trabajo doméstico y de cuidados. En este sentido, se asume que la madre biológica es la cuidadora y encargada de administrar y prever los servicios básicos de alimentación, además de pagar las cuentas y organizar el aseo del espacio. Esto quiere decir que la carga mental asociada al trabajo de cuidado y crianza, se extiende al trabajo doméstico. Esta organización es consistente con los roles de género heterosexuales, ya que, en ambos relatos, son ambas integrantes quienes trabajan jornadas completas, por lo que poseen similar disponibilidad de tiempo, pero solo la madre biológica es quien asume dicha carga mental.

Cabe señalar, que las parejas más jóvenes presentan negociaciones más equitativas que las parejas mayores, quienes, además, tienen hijos, lo que consolida la idea de Salinas et al., (2023) quien señala que la llegada de hijos consolida más los roles de género tradicionales. Al mismo tiempo, Lázaro et al., (2022) sostiene que las parejas jóvenes están más dispuestas a flexibilizar y negociar tareas domésticas que las parejas mayores.

A modo de corolario, no es posible evidenciar una reproducción determinista de las teorías clásicas, pero tampoco una reinención total de los roles de género en el arreglo doméstico. En este sentido, las negociaciones son plásticas y varían de acuerdo a las posibilidades de negociación que tienen las parejas, por lo que no están exentas de conflictos.

Principalmente, se advierte la influencia de la estructura ocupacional, que va a determinar la extensión y horarios de la jornada laboral, es decir, la disponibilidad del tiempo; y la maternidad biológica, que aparece como una sedimentación de los roles de género convencionales. En el caso de las familias con hijos, esto se complementa con la influencia del modelo de elección racional, es decir, la integrante que trabaja remuneradamente es quien realiza menos trabajo doméstico y de cuidados que su compañera. Estos factores delimitan la distribución del arreglo doméstico a nivel general y en un nivel más específico, también intervienen las posibilidades de contratar a alguien para realizar el trabajo doméstico y las preferencias individuales de cada integrante (Gupta, 2005; Bittman, 2003, Sciaraffia, 2019; Baiz, 2023).

CONCLUSIONES

Esta investigación buscó conocer los factores que inciden en la negociación del arreglo doméstico al interior de parejas lesbianas. Se consideró como eje central a las teorías clásicas de la distribución de tareas domésticas, tales como el poder económico, la disponibilidad del tiempo, los mecanismos de compensación de género y las preferencias o habilidades personales.

Los resultados obtenidos permiten señalar que la coresidencia es el punto de partida del arreglo doméstico, que puede surgir de acuerdos para compensar el alto costo de la vida o como un proceso espontáneo para pasar más tiempo juntas, pero que no persigue necesariamente el matrimonio o la maternidad, como ocurre en el caso de las familias heterosexuales tradicionales.

Así también, respecto a la negociación del trabajo doméstico, las parejas buscan alcanzar mayor equidad en estas tareas para ello, han creado estrategias novedosas de organización,

como calendarios de aseo y presupuestos de gastos. Esto extiende la carga mental a ambas integrantes de la pareja. En este sentido, el poder de negociación que tiene cada miembro está influenciado por el nivel de ingresos propios, las preferencias individuales y, sobre todo, la disponibilidad de tiempo que les permiten sus ocupaciones.

Relativo al trabajo de cuidados, la carga mental se distribuye de manera más equitativa en los hogares sin hijos, mientras que, en hogares con hijos, la madre biológica es quien asume el rol de cuidadora principal, encargándose de la crianza y la provisión de necesidades. Esto es consistente con los roles de género heterosexuales y con el enfoque de la neutralización de la desviación de género.

Además, las redes de apoyo en familias homoparentales son de vital importancia para sostener la vida en comunidad y que estas redes, no necesariamente son la familia de origen, sino que también amistades LGBTQANB+.

Ahora bien, el hallazgo central del estudio responde a conocer qué factores inciden en la negociación del arreglo doméstico al interior de las parejas lesbianas, los principales elementos son la capacidad de negociación que tienen las parejas de acuerdo al tiempo disponible que les permiten sus ocupaciones, las cuales suelen ser limitadas, sobre todo en el caso de los trabajos menor cualificados. Así también, se halló que, en el caso de las madres biológicas, la distribución del trabajo doméstico y de cuidados consolida los roles tradicionales de género.

En este sentido, no es posible evidenciar una reproducción determinista de las teorías tradicionales clásicas, sino una negociación compleja, en donde se solapan varios enfoques explicativos, principalmente la elección racional que permite negociar de acuerdo al tiempo que da la ocupación. Al mismo tiempo, el tipo de ocupación entrega mayor poder de negociación a la integrante que percibe mayores ingresos, lo que se traduce en que realizan menos trabajo doméstico que su pareja, posibilitando organizaciones más tradicionales, como ocurre en el caso de las madres.

Estos resultados relevan una contribución teórica y metodológica, ya que el estudio permitió robustecer categorías que la disciplina científica ha trabajado en población

heterosexual y anglosajona (Gallego, 2009). Además, se aporta en visibilizar la complejidad que existe detrás de la organización del trabajo doméstico y de cuidados en las parejas del mismo sexo. Sobre todo, para Chile, que es un país donde recientemente se ha comenzado a problematizar sobre la distribución del trabajo doméstico y de cuidados en parejas del mismo sexo. De esta forma, la investigación contribuye a darle mayor visibilidad a las parejas del mismo sexo, y apunta a ampliar discusión en políticas públicas sobre la equidad en el hogar.

Las principales limitaciones del estudio son de carácter metodológico, ya que, al ser una investigación cualitativa, la muestra es reducida y de difícil acceso, por ello, se recomienda replicar este tipo de investigaciones en otros contextos, a saber, sector rural, población homosexual mayor, parejas de bajo ingreso, entre otras. Esto con el objetivo de ampliar el paradigma respecto a la realidad de las parejas del mismo sexo.

Para finalizar, respecto a las proyecciones del estudio, es posible añadir nuevas preguntas que emergieron durante el proceso investigativo y que podrían fortalecer a la disciplina en este aspecto, ya que el caso de las madres advierte una fuerte reproducción de roles de género, independiente a si la identidad de género es cisgénero o trans no binaries, a saber, ¿de qué manera se relaciona la identidad de género con la distribución del trabajo doméstico? y ¿cómo construyen domesticidad y cuidado las madres lesbianas en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

- Abela, J. (2001). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Banks, M. (2004). *Los datos visuales en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Beck, U. y Gernsheim, E. (2002). *Individualization. Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*. SAGE Publications.
- Bianchi, S., Milkie, M., Sayer, L. y Robinson, J. (2000). Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor. *Social Forces*, 79(1), 191-228. <https://academic.oup.com/sf/article/79/1/191/2233934>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2023). *Datos estadísticos sobre nupcialidad y regímenes patrimoniales en Chile*. https://www.bcn.cl/asesoriasparlamentarias/detalle_documento.html?id=81596
- Bittman, M., England, P., Sayer, L., Folbre, N., y Matheson, G. (2003). When Does Gender Trump Money? Bargaining and Time in Household Work. *American Journal of Sociology*, 109(1), 186–214. <https://doi.org/10.1086/378341>
- Blofield, M. y Martínez, J. (2014). Trabajo, familia y cambios en la política pública en América Latina: equidad, maternalismo y corresponsabilidad. *Revista CEPAL*.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social: introducción a los oficios*. LOM Ediciones.
- Cappello, M. (2005). Photo interviews: Eliciting data through conversations with children. *Field methods*, 17(2), 170-182. <https://doi.org/10.1177/1525822X05274553>
- Carrington, C. (1999). *No Place like Home. Relationships and Family Life among Lesbians and Gai Men*. The University of Chicago Press.

- Cases, R., Leitch, D., y Vergara, R. (2023). Brechas de género en el mercado laboral. En S. Eyzaguirre y R. Vergara. (Ed). *Disparidad bajo la lupa: Una radiografía a las brechas de género en Chile*. (232-261). Fondo de Cultura Económica.
- Castañeda, I. (2007). Reflexiones teóricas sobre las diferencias en salud atribuibles al género. *Escuela Nacional de Salud Pública. Revista Cubana de Salud Pública*, 33(2), 1-20.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Universidad de Alicante.
- Corrales, J. (2015). *La representación y los derechos LGBT en Latinoamérica y el Caribe: La influencia de las estructuras, los movimientos sociales, las instituciones políticas, y la cultura* [Archivo PDF].
https://lgbtqrightsrep.files.wordpress.com/2016/05/lgbt_report_latam_spanish_v4.pdf
- Eyzaguirre, S., Gazmuri, J. y Larraín, C. (2023). Roles de género en las tareas y funciones familiares: ¿la madre del cordero? En S. Eyzaguirre y R. Vergara. (Ed). *Disparidad bajo la lupa: Una radiografía a las brechas de género en Chile*. (pp. 232-258). Fondo de Cultura Económica.
- Federici, S. (2010). *El Calibán y la Bruja*. Editorial Traficante de Sueños.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Gallego, G. (2009). Diversidad sexual y arreglos domésticos en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 116–139.
<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5579>
- Gallego, G., y Vasco, J. F. (2017). Vida doméstica en parejas del mismo sexo en ciudad de México y el Eje Cafetero colombiano. *Notas de Población*. 105, 84-105.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/fd0152ab-2015-47e8-87c1-4fe7881de231/content>
- Gómez, V., Arellano, O., y Valenzuela, C. (2017). Negociaciones en familia: género, trabajo y cuidado en Chile. *Revista Estudios Feministas*, 25(2), 661-682. <https://doi.org/10.1590/1806-9584.2017v25n2p661>

- Guerrero, C. y Hernández, G. (2016). *Arreglos domésticos en parejas del mismo sexo: Hacia la deconstrucción de la heteronormatividad*. [Tesis de Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario].
<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/954adec7-577b-4b11-bf6d-547c1a67962c/content>
- Gupta, S. (2005). Her money, her time: Women's earnings and their housework hours. *Social Science Research*. 35(4), 975-999.
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2015). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. https://www.ine.gov.cl/docs/default-source/uso-del-tiempo-tiempo-libre/publicaciones-y-anuarios/publicaciones/sintesis-resultados-trabajo-enut.pdf?sfvrsn=7bcc61b0_6
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2023). *Anuario de estadísticas vitales: Período de información 2020*. https://www.ine.gov.cl/docs/default-source/nacimientos-matrimonios-y-defunciones/publicaciones-y-anuarios/anuarios-de-estad%C3%ADsticas-vitales/anuario-de-estad%C3%ADsticas-vitales-2020.pdf?sfvrsn=6fb93518_4
- Ministerio de Planificación. (2011). *Transformaciones en las estructuras familiares en Chile*. MIDEPLAN.
<https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/transformac-fam-chilenas.pdf>
- Lázaro, N., Moltó, M., Sánchez, R. y Simó-Noguera, C. (2022). Desigualdad de género en el trabajo doméstico en España. ¿Compartir el trabajo doméstico en pareja está condicionado únicamente por la racionalidad económica? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 180, 85-104. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.180.85>
- Meo, A. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 44, 1-20.

- Meo, A. y Dabenigno, V. (2011). Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 22, 13-41.
- Ministerio de Desarrollo Social (2023). Serie de resultados CASEN. Orientación sexual e identidad de género. [https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Resultados Identidad Genero Orientacion Sexual Casen 2022.pdf](https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Resultados_Identidad_Genero_Orientacion_Sexual_Casen_2022.pdf)
- Mohan, M. (2019). La Zona Roja: la región de Chile en la que las lesbianas viven con miedo a ser asesinadas. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48742571>
- Movimiento de Integración y Liberación Homosexual. (2023). *Informe Anual de Derechos Humanos de la Diversidad Sexual y de Género en Chile: Historia anual de las personas LGBTIQANB+ en Chile*. Diversidad sexual y de género en Chile. <https://www.movilh.cl/wp-content/uploads/2023/03/XXI.-Informe-DDHH-Diversidad-sexual-y-de-genero-2022-MOVILH-web.pdf>
- Pateman, C. (1995). *El Contrato Sexual*. Editorial ANTHROPOS.
- Ramm, A. (2016). Changing Patterns of Kinship: Cohabitation, Patriarchy and Social Policy in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 48(4), 769-796. doi:10.1017/S0022216X16000365
- Sánchez, S., Podestá, S., Garrido, P. (2018). Ser madre fuera de la heteronormatividad: Trayectorias vitales y desafíos de familias homoparentales chilenas. *Psicoperspectivas*, 17(1), 52–63.
- Salinas, V., Palma, J., Ramm , A., & Morales, M. (2023). Trayectorias de convivencia no matrimonial: el rol de los hijos/as. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 42, 1–21. <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2425>
- Sampieri, M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Education.
- Sciaraffia, V. (2019). *Maternidad Lésbica: ¿Manteniendo la Norma o Desafiando la Tradición?*. [Tesis de Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile]

<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/174969/Maternidad%20L%C3%A9sbica.pdf?sequence=1>

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativas*. Gedisa Editorial.

ANEXOS

I. Anexo

Tabla de operacionalización

Tabla 2 Operacionalización de variables

Variable	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores
Arreglo doméstico	Actividades de cuidado, trabajo emocional y alimentación (feeding work); mantenimiento de redes familiares e interpersonales (kin work), el trabajo asociado al consumo de bienes y servicios (consumption work) y el propio trabajo doméstico y mantenimiento del hogar. (Carrington, 1999)	Trabajo doméstico y mantenimiento del hogar	<ul style="list-style-type: none"> ● Aseo: cocina, baño, comedor, habitación ● Preparación de alimentos • Mantenión de plantas o jardín • Reparación y mantención del hogar ● Compra de alimentos ● Compra de insumos para la casa ● Compra de servicios (gas, agua, internet, etc.) ● Ayuda doméstica
		Consumo de bienes y servicios	<ul style="list-style-type: none"> • Crianza de hijos <ul style="list-style-type: none"> ● Educación, salud ● alimentación ● Contención emocional ● cuidado de Mascotas
		Relaciones interpersonales	<ul style="list-style-type: none"> • Relación con amistades • Relación con la familia de origen • Relación con trabajo

		Carga mental	<ul style="list-style-type: none"> • Previsión y planificación de actividades domésticas • Trabajo administrativo de la casa (impuestos, seguro, permiso) • Toma de decisiones
Diversidad familiar	<p>Familias del posestructuralismo permeadas por procesos de individualización, sujetos contemporáneos que realizan cuestionamientos a las normas socioculturales sobre la familia y la pareja, especialmente alrededor de la sexualidad, debilitándose el poder de la moral sobre las decisiones acerca de quién, bajo qué tipo de relación, durante cuánto tiempo y de qué maneras la familia es experimentada (Gallego, 2017).</p>	Tipo de familia	<ul style="list-style-type: none"> • Familia homosexual sin hijos/as • Familia homoparental • Familia ensamblada
Negociación del arreglo domésticos	<p>El arreglo doméstico puede estar influenciado por la disponibilidad de tiempo, el aporte económico, neutralización de la desviación de género y preferencias o habilidades personales</p>		<ul style="list-style-type: none"> • Características del empleo (remunerado, no remunerado, tipo jornada, horarios, lugar de trabajo, sueldo) • Nivel educativo • Tipo vivienda: Propiedad, arriendo • Quién paga los servicios básicos

			<p>(Agua, gas, internet, cable, teléfono,</p> <ul style="list-style-type: none">● Quién paga la mantención de mascotas● Gestión de pago de seguro de autos● Gestión del pago de gastos médicos o de salud (exámenes, remedios)● Gastos de recreación: salir a comer, viajes,● Ahorros
--	--	--	---

Fuente: Elaboración Propia